

6.1. Introducción

Tras analizar los determinantes del logro de un empleo significativo en la sección anterior, el objetivo principal del presente capítulo se centra en evaluar ciertos aspectos cualitativos del primer empleo obtenido. En efecto, consideramos que un análisis pormenorizado de la transición de la educación al mercado laboral no debe limitarse al estudio la obtención de empleo en términos cuantitativos, sino que debe profundizar también en el examen de algunos rasgos que reflejen la calidad de este puesto de trabajo. El estudio de esta cuestión resulta relevante en un contexto en el que el nivel educativo de los jóvenes se ha incrementado notablemente en los últimos años, hecho que quizá haya podido afectar a las características del empleo obtenido.

En este sentido, nuestro trabajo aproxima la valoración de la calidad del empleo a través de su adecuación al nivel de estudios del individuo. En otras ocasiones (Crawford *et al.*, 1997; Eckstein y Wolpin, 1995; Pénard *et al.*, 1999; González-Betancor, 2003), los salarios recibidos también han sido utilizados como medida del éxito de los individuos en las primeras etapas de su carrera laboral pero, lamentablemente, ni la Encuesta de Población Activa ni el módulo *ad hoc* de 2000 suministran información a este respecto.

Las investigaciones desarrolladas, tanto en el ámbito internacional, como en nuestro país, han puesto de manifiesto que una cierta proporción de la población ocupada presenta un desajuste entre el nivel de estudios alcanzado y el requerido en el puesto de trabajo desempeñado (Rumemberg, 1981; Hartog y Oosterbeek, 1988; Alba, 1993). Dicho desajuste educativo puede producirse bien por exceso, en cuyo caso se habla de sobreeducación¹⁶², o por defecto, denominándose infraeducación.

Como se señaló en la primera parte de esta investigación, la posibilidad de que existan desajustes entre el nivel de estudios de los trabajadores y la ocupación que desempeñan ha sido contemplada desde diferentes posiciones teóricas. Por un lado, tanto la teoría del capital humano, como las teorías del emparejamiento o de la movilidad profesional, consideran estos desajustes como desequilibrios temporales del mercado de trabajo. En el primer caso, se supone que tales desequilibrios tenderán a reducirse mediante la corrección de las estrategias de contrata-

162 El fenómeno de la sobreeducación (*overeducation*) recibe distintos nombres en la literatura de la Economía de la Educación tales como sobrecualificación, excedente educativo, exceso de cualificación, subempleo, etc.

ción de las empresas y los cambios en los planes de inversión en capital humano por parte de los individuos. En segundo lugar, las teorías del emparejamiento o de la movilidad profesional explican la evolución del desajuste educativo a lo largo del tiempo, considerando que éste se presenta fundamentalmente en las primeras etapas de la vida activa de los trabajadores y tiende a corregirse en empleos posteriores.

Por el contrario, desde los planteamientos credencialista e institucionalista, el problema tendría implicaciones más graves, ya que la falta de sincronía entre educación y empleo no sólo se produce con asiduidad, sino que puede llegar a ser permanente. Si los individuos conocen que el principal criterio de selección de personal reside en el nivel educativo alcanzado continuarán invirtiendo en su formación, provocando un incremento del nivel de estudios de la población activa. En esas circunstancias, si la estructura ocupacional se mantiene relativamente estable, la inserción laboral de los sujetos más cualificados podría darse en empleos que antes realizaban trabajadores con titulaciones de menor grado, lo que origina la aparición de desequilibrios de carácter indefinido.

Los primeros trabajos empíricos centrados en el estudio del desajuste educativo se remontan a principios de los años setenta, cuando este problema y sus repercusiones se detectaron por primera vez en Canadá y Estados Unidos (Berg, 1970; Freeman, 1976). A partir de entonces, se han realizado numerosas investigaciones que analizan el desajuste educativo en diferentes países desarrollados. Los resultados alcanzados en estos estudios apuntan a que el colectivo juvenil es uno de los más afectados por este desequilibrio (Sicherman, 1991; Groot, 1996; Vahey, 2000).

En este contexto, el grado de desajuste educativo al que se enfrentan los jóvenes en sus primeras etapas laborales se erige como un factor clave en la valoración de su inserción profesional. Continuando con el enfoque analítico del capítulo anterior, en esta sección se persigue identificar los factores que determinan el desajuste educativo de los jóvenes en el inicio de su carrera laboral, con especial atención al problema de la sobreeducación, ya que, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo del presente capítulo, la incidencia de este fenómeno es especialmente importante en el colectivo juvenil.

En este sentido, una de las principales hipótesis que se pretende contrastar es la de si los jóvenes con estudios universitarios presentan mayor propensión a experimentar desajustes educativos en su primer empleo con respecto a otros jóvenes que ostentan niveles de estudio inferiores, tal y como se desprende de los trabajos realizados para el caso español por Aguilar (2002) y Sanromá y Ramos (2003). La fuente estadística empleada en este trabajo permite abordar el estudio de esta cuestión con datos recientes, que reflejan las relaciones existentes entre la organización del sistema educativo español y la estructura del sistema productivo en la década de los noventa.

El capítulo se estructura en cuatro apartados, comenzando con la exposición de las diferentes definiciones y formas de medir el desajuste educativo. A continuación, se procede a revisar los principales estudios, de índole internacional y nacional, que han abordado el análisis de los desequilibrios educativos en el mercado de trabajo. En tercer lugar, utilizando los datos procedentes del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral de la Encuesta de Población Activa de 2000, se examinan las principales características del primer empleo al que acceden los jóvenes, estudiando en profundidad el grado de adecuación entre el nivel de estudios y la ocupación desempeñada, mediante el desarrollo de análisis descriptivos y econométricos. Finalmente, en el último apartado, se resumen las principales conclusiones derivadas de este capítulo.

6.2. Definición y medidas del desajuste educativo

En este epígrafe se presentan las distintas definiciones de sobreeducación que han sido utilizadas en la literatura económica, así como el enfoque finalmente elegido en esta tesis doctoral. Además, se enumeran los diferentes métodos de medición del desajuste educativo empleados en los distintos estudios empíricos, aludiendo a las ventajas e inconvenientes que presentan cada uno de ellos.

6.2.1. Definiciones alternativas de sobreeducación

El término sobreeducación no presenta una definición única e inequívoca, sino que puede ser definido atendiendo a diferentes aspectos. Los trabajos de Rumberger (1981) y Tsang y Levin (1985) ofrecen tres definiciones distintas de sobreeducación. La primera de ellas considera la sobreeducación como la disminución en los rendimientos pecuniarios de un determinado nivel educativo, en comparación con los rendimientos obtenidos por ese nivel educativo en un momento anterior en el tiempo. Este concepto se asienta en el hecho de que los rendimientos pecuniarios se utilizan como medida del beneficio que reportan las inversiones educativas (Mincer, 1974). El problema de esta concepción reside en que se considera exclusivamente el retorno monetario, sin entrar a evaluar otros posibles beneficios derivados de la inversión en educación como, por ejemplo, la disminución en la probabilidad de desempleo, el acceso a una gama más amplia de empleos, etc. Además, existe la posibilidad de que el rendimiento monetario no sea un buen reflejo del valor de la educación en el mercado de trabajo, al verse influido por la evolución del ciclo económico.

La segunda definición de sobreeducación está basada en el incumplimiento de las expectativas de los individuos con respecto a sus carreras profesionales. Desde esta perspectiva, se considera que los individuos pueden esperar el acceso a determinados empleos como resultado de haber alcanzado un cierto nivel educativo, expectativa que puede verse frustrada una vez concluidos los estudios. Sin embargo, este concepto también presenta inconvenientes, ya que, además de que la medición de las expectativas es una tarea compleja, éstas son claramente subjetivas y suelen variar con el tiempo y con los cambios en las oportunidades laborales.

Finalmente, existe una tercera definición que tiene en cuenta las discrepancias entre el nivel educativo del individuo y el requerido por el puesto de trabajo que desempeña. Esta concepción se sustenta en la creencia de que todo trabajo requiere un determinado nivel de cualificación para la realización eficiente de sus tareas. La limitación de este enfoque radica en el hecho de obviar cualquier otro beneficio derivado de la educación y suponer que los requerimientos del puesto de trabajo son mesurables. Pese a esa salvedad, esta tercera definición ha sido ampliamente utilizada en las investigaciones empíricas que se aproximan al estudio del desajuste educativo (Duncan y Hoffman, 1981; Rumberger, 1987; Sicherman, 1991; Alba, 1993; García-Montalvo, 1995; Sloane *et al.*, 1996; Groot y Maese van der Brink, 1997; Dolton y Vignoles, 2000; Aguilar y Navarro, 2003; Frenette, 2004, entre otras) y es el enfoque desde el que se analizará este fenómeno en la presente tesis doctoral.

6.2.2. Medidas del desajuste educativo

Para poder medir con cierta precisión las diferencias entre el nivel educativo de los trabajadores y el óptimo para realizar su trabajo, es necesario utilizar datos individuales que presenten información sobre la educación de los ocupados y las características de su empleo. Los trabajos realizados sobre este tema han conducido al desarrollo de diferentes métodos de determinación y medición de este aspecto. Como indica Blanco (1997), las principales medidas utilizadas en la literatura pueden clasificarse en tres grandes grupos: objetivas, subjetivas y estadísticas¹⁶³. A continuación, se procede a describir las principales características de estas medidas, incidiendo en las ventajas e inconvenientes que presentan cada una de ellas.

Las medidas objetivas parten del análisis de los puestos de trabajo, (por el propio investigador, por un organismo oficial o por un grupo de expertos), indicando sus características, su grado de dificultad y la formación y experiencia necesarias para llevar a cabo, de forma eficiente, las tareas que cada puesto requiere. Estos requisitos se comparan con la formación de los

¹⁶³ Groot y van der Brink (2000) clasifican los métodos de medición del desajuste educativo en sólo dos categorías: subjetivas y objetivas, englobando en esta última las medidas estadísticas.

individuos para conocer si es o no la adecuada. El ejemplo más elaborado de este tipo de medidas es el *Dictionary of Occupational Titles*¹⁶⁴ (DOT) de los Estados Unidos¹⁶⁵.

Esta forma de medición ha sido considerada como una de las más atractivas para evaluar la incidencia del desajuste educativo, dada su objetividad, la claridad de sus definiciones y el análisis sistemático de los empleos (Hartog, 2000). No obstante, este método resulta difícil en su aplicación, ya que la tarea de clasificación de los puestos de trabajo suele ser complicada y requiere una gran cantidad de información. Además, la evaluación externa podría estar sujeta a un amplio margen de error, al sustentarse en clasificaciones generales que no siempre pueden recoger las características específicas de los empleos o los cambios en el nivel educativo requerido como consecuencia del desarrollo tecnológico. Finalmente, Rumberger (1987) y van der Velden y van Smoorenburg (1997) señalan que no siempre existe consenso, ni siquiera entre expertos, acerca del nivel educativo necesario para desempeñar correctamente un puesto de trabajo, lo que cuestiona la validez de esta medida.

En segundo lugar, las medidas subjetivas se desarrollan a partir de la información facilitada por los trabajadores, que responden acerca de ciertas características relativas a su persona y al empleo que ocupan. Dentro del método subjetivo se pueden encontrar dos variantes. La primera de ellas consiste en comparar el nivel educativo alcanzado por el trabajador (o los años de educación formal que ha cursado) con el que, según su opinión, sería el nivel óptimo de estudios (o los años de educación formal necesarios) para realizar correctamente las funciones desempeñadas en su puesto de trabajo. Así, el desajuste se calcularía como la diferencia entre los años de educación poseídos y los requeridos. Esta forma de medición se conoce como método subjetivo indirecto.

La segunda variante, denominada método subjetivo directo, consiste en pedir directamente al trabajador que se catalogue dentro de uno de los tres grupos posibles, a saber, infraeducados, adecuadamente educados o sobreeducados. Este procedimiento permite detectar el desajuste, pero impide medir su intensidad en cada trabajador (Blanco, 1997).

Según Hartog (2000), si se considera la posibilidad de que una determinada ocupación pueda llevar aparejados diferentes requerimientos para el desempeño de sus tareas en función de la región, el tipo de empresa o el sector en que se lleve a cabo, el método subjetivo podría resultar más adecuado que el objetivo, ya que el trabajador siempre tendrá más información sobre su puesto de trabajo y podrá realizar una evaluación más correcta del mismo, sin tratarse de una extrapolación a partir de unas características de empleo similares. Además, otra de las ventajas de las medidas subjetivas es que presentan menores costes en la obtención de información.

Sin embargo, la validez de los indicadores subjetivos también está sujeta a ciertas limitaciones. En primer lugar, desde un punto de vista teórico, se esperaría que las dos vertientes subjetivas condujeran a la obtención de los mismos resultados, en cuanto a la clasificación de los trabajadores, cuando se aplican al mismo colectivo, hecho que no siempre se produce. La principal explicación de este suceso radica en que, desde la perspectiva individual, la clasificación del propio sujeto como sobreeducado o infraeducado lleva implícita una mayor carga personal y sentimental que el mero hecho de definir un puesto de trabajo¹⁶⁶.

164 El *Dictionary of Occupational Titles (DOT)* fue desarrollado por el Servicio de Empleo de los Estados Unidos en 1965 y contiene información detallada de todas las ocupaciones de la economía estadounidense. Así, por ejemplo, recoge información sobre la cantidad de educación formal y específica necesaria para desempeñar correctamente cada puesto de trabajo.

165 Uno de los pocos códigos europeos equivalentes al *DOT* es el denominado código *ARBI*, desarrollado por el Departamento holandés de Asuntos Sociales, en el cual las ocupaciones son clasificadas en siete diferentes categorías, dependiendo de su nivel de dificultad y teniendo en cuenta tanto el contenido del puesto de trabajo, como los requerimientos educativos para realizarlo correctamente.

166 En este sentido, Blanco (1997) señala que, en ciertas ocasiones, los trabajadores demuestran escasa propensión a clasificarse como infraeducados, aunque sus características personales pudiesen responder a esta definición. Por otra parte, Dolton y Vignoles (2000) consideran que la utilización del método subjetivo puede provocar un sesgo en los datos, ya que cabe la posibilidad de que los trabajadores sobreeducados que presenten una actitud más negativa hacia su empleo puedan ser reticentes a la hora de responder un cuestionario precisamente sobre las características de su puesto de trabajo, por lo que se carecería de información acerca de este colectivo. Además, la estimación de la formación requerida en un empleo resulta más sencilla en las empresas más grandes y estructuradas, así como en las profesiones donde las características de la ocupación están claramente definidas.

Asimismo, cualquiera de las vertientes del método subjetivo exige a los trabajadores evaluar la formación necesaria que se requiere para desempeñar su puesto de trabajo, lo que no siempre resulta una tarea sencilla de realizar. Es posible que dos personas con la misma formación y el mismo puesto de trabajo respondan de forma diferente a la pregunta, hecho que ocasionaría inconsistencias en los datos analizados.

Por último, uno de los aspectos más cuestionados de estas medidas radica en la forma en que las encuestas realizan las preguntas a los trabajadores ya que, en muchas ocasiones, la imprecisión con las que éstas se formulan condicionan la respuesta de los encuestados. La primera encuesta que solicitó a los trabajadores que valorasen la formación requerida para desempeñar su puesto de trabajo fue el *Panel Study of Income Dynamics* (PSDI, 1976) de Estados Unidos, en el que se hacía la siguiente pregunta: “¿cuánta educación formal se requiere para acceder a un trabajo como el suyo?”. Como bien señala Aguilar (2002), esta cuestión puede resultar ambigua en cuanto que el término “educación requerida” puede hacer referencia a la que actualmente sería exigida a un nuevo trabajador que fuera a incorporarse a la empresa, o bien, al nivel educativo que se le exigió al propio trabajador en el momento de ser contratado. En Holanda, la *NPAO- Mobility Survey* realiza la siguiente pregunta: “¿en su opinión, que educación es la que mejor le prepara para el trabajo que usted desempeña?”. De nuevo la ambigüedad está presente, debido a que el trabajador debe decidir qué se entiende por mejor preparación e interpretar si la pregunta se refiere únicamente a educación formal o incluye otro tipo de formación. En esta misma línea se formulan las preguntas relativas a esta cuestión en el German Socio Economic Panel (GSOE, 1984) de Alemania: “¿qué tipo de formación es necesaria para desempeñar este trabajo?” y en la *British Social Change and Economics Life Initiative* (SCELI, 1986) del Reino Unido en la que la pregunta es: “si lo solicitara hoy, ¿qué tipo de cualificación necesitaría un trabajador para conseguir el trabajo que usted lleva a cabo?”.

Las encuestas más utilizadas en España para medir el desajuste educativo en el puesto de trabajo también reproducen las imprecisiones observadas en los cuestionarios de otros países. La Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo (ECVT, 1985) formula a los trabajadores la siguiente interrogación: “¿qué clase de preparación necesita una persona para tener el trabajo que usted desempeña?”. Por su parte, la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase (ECBC, 1991) incluye dos preguntas directas: “¿diría usted que sus estudios son/eran más que suficientes, suficientes o insuficientes para su trabajo actual (o último)?” y “con la experiencia que tiene ahora (o tenía entonces), diría usted que su preparación es/era más que suficiente, suficiente o insuficiente?”; y, además, una pregunta indirecta: “¿qué nivel de estudios cree usted que es, actualmente, el más adecuado para realizar el trabajo que usted desempeña (o desempeñaba)?”¹⁶⁷. Por otro lado, el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) recoge tres cuestiones mediante las cuales el trabajador evalúa la adecuación de su formación al puesto de trabajo. Estas preguntas son: “sus estudios o formación, ¿le han proporcionado los conocimientos necesarios para desempeñar su trabajo actual?”; “¿en qué medida está su trabajo actual relacionado con su formación?” y, “¿considera que sus conocimientos o sus condiciones personales le permitirían realizar un trabajo más cualificado?”¹⁶⁸.

Finalmente, el tercer método para aproximar el desajuste educativo de los trabajadores se basa en medidas estadísticas o de rango, que calculan la educación requerida en función del nivel educativo medio en cada una de las ocupaciones. En este sentido, Verdugo y Verdugo (1989) proponen calificar como sobreeducados a aquellos trabajadores cuyos años de educación formal superan en más de una desviación típica a los años medios de educación en su ocupación, e infraeducados a los que se sitúan más de una desviación típica por debajo de la media.

167 Como puede comprobarse, estas cuestiones hacen referencia al empleo actual en el caso que el individuo está ocupado en el momento de realizarse la encuesta, o al puesto de trabajo anterior en el caso que el entrevistado se encuentre en desempleo pero tenga experiencia laboral.

168 Existen otras fuentes de datos, como la Encuesta de Población Activa (EPA) o la Encuesta Sociodemográfica (ES, 1991), que, si bien hacen referencia a diversos aspectos relacionados con el empleo del individuo, no incluyen ninguna cuestión en la que el trabajador valore el nivel educativo adecuado para desempeñar su puesto de trabajo.

A pesar de que esta definición resulta interesante porque necesita escasa información (únicamente los años de educación del individuo y la media y desviación típica de la ocupación que realiza), en la práctica ha sido objeto de diversas críticas. En primer lugar, se cuestiona la arbitrariedad de emplear como punto de corte para determinar la existencia de desajuste el sumar o restar una desviación típica a la media. Por otro lado, la utilización de este método implica suponer que el desajuste educativo sigue una distribución normal, en la que el número de años de educación adecuados se sitúa en torno a la media de cada ocupación y que existe simetría en la incidencia de la sobreeducación y la infraeducación¹⁶⁹.

Además, si la proporción de sobreeducados es muy elevada, aumentará la media del nivel educativo en los empleos, por lo que la estimación de la sobreeducación estará sesgada a la baja (Dolton y Vignoles, 2000). En cuarto lugar, la clasificación de ocupaciones en dos o tres dígitos puede no ser adecuada para este tipo de cálculo, ya que pueden incluirse en la misma categoría empleos para los que los requerimientos educativos sean muy distintos entre sí (Sicherman, 1991). Por último, Hartog (2000) critica el método estadístico basado en la media por tratarse de una medida muy sensible a las variaciones en la oferta y la demanda del mercado de trabajo. Así, en un contexto en el que existiera un exceso de oferta de trabajadores en el mercado laboral, los empresarios tienden a contratar a individuos con niveles educativos superiores al que realmente necesitan. Considerando que este ajuste entre educación y empleo se toma como base de cálculo del nivel educativo requerido por el puesto de trabajo, la incidencia de la sobreeducación se estaría subestimando en el caso de exceso de oferta. Lo mismo ocurre, pero con signo contrario, cuando existe un problema de exceso de demanda laboral, en cuyo caso la sobreeducación se estaría sobreestimando.

En términos generales, a través de la medida estadística basada en la media suelen obtenerse menores desajustes que los hallados a partir de las definiciones objetivas o subjetivas. Además, como se observa en la revisión bibliográfica efectuada en el apartado siguiente, los porcentajes de trabajadores sobreeducados e infraeducados suelen ser muy similares.

Alternativamente al uso la media de años de educación, Kiker *et al.* (1997) proponen utilizar el valor modal como punto de referencia, al argumentar que este estadístico resulta menos sensible a la existencia de valores atípicos en la distribución. Según esta definición, los sujetos cuyo nivel de estudios coincida con el valor modal, se consideran adecuadamente educados, los que se ubican por debajo de ese valor, están infraeducados y los que lo superan, se clasifican como sobreeducados¹⁷⁰.

En cualquier caso, como se tendrá ocasión de comprobar en el siguiente apartado, la revisión de la literatura empírica pone de manifiesto que no existe una clara preferencia por ninguna de las medidas expuestas, sino que la elección de una u otra está condicionada por la información disponible en la encuesta utilizada.

6.3. Revisión de la literatura

En los últimos años se han realizado diversos estudios empíricos dedicados a examinar la incidencia del desajuste educativo y sus posibles efectos en el mercado laboral. En los cuadros 6.1 y 6.2 se recogen, a modo de síntesis, algunas de las investigaciones más destacadas que han sido elaboradas, tanto en el ámbito internacional, como para el mercado de trabajo español.

169 Como señala Hartog (2000) el uso de este tipo de medida arroja unos índices de sobreeducación e infraeducación que, generalmente, se sitúan en un rango de entre el 10 y el 16%.

170 En un trabajo posterior, Mendes de Oliveira *et al.* (2000) tratan de depurar esta metodología al considerar que, en aquellas ocupaciones con pocos trabajadores o con alta dispersión en su nivel educativo, cualquier estimación del desajuste educativo basada en una medida central resultaría poco fiable. En este trabajo se propone limitar la muestra, incluyendo sólo a los individuos que trabajan en ocupaciones donde la moda de los años de escolarización se corresponde con al menos el 60% del total de trabajadores.

La estructura de estos cuadros es la siguiente. En la primera columna aparece, por orden alfabético, el autor del estudio y el año de su publicación. La siguiente columna recoge el país que ha sido analizado. En la tercera columna se describe la población objeto de estudio y, seguidamente, en la columna cuarta se hace referencia a la medida de desajuste utilizada en el análisis. Finalmente, las últimas dos columnas muestran la proporción de individuos sobreeducados e infraeducados en cada uno de los estudios, recogiendo las diferencias entre hombres y mujeres, si es que, en la investigación analizada, existe información a ese respecto.

Cuadro 6.1. Incidencia del desajuste educativo en el ámbito internacional

Autor	País	Población objeto de estudio	Medida del desajuste	Porcentaje de ocupados	
				Sobreeducados	Infraeducados
Allen y van der Velden (2001)	Holanda	Encuesta realizada en 1998 a titulados universitarios y de FP, graduados en los cursos 90/91 y 94/95.	Subjetiva indirecta		
			Raza blanca	41,7/41,3(+)	13,6/9,2(+)
			Raza negra	48,5/42,7(+)	12,1/10,9(+)
Battu <i>et al.</i> (1999)	Reino Unido	Encuesta realizada en 1996 a licenciados universitarios que finalizaron sus estudios en 1985 y 1991. Se analiza su situación un año después.	Subjetiva indirecta		
			1985	37,6/ 46,4(+)	10,4/ 15,6(+)
			1990	41,6/ 45,3 (+)	20,6/ 37,0(+)
Bauer (2002)	Alemania	Datos procedentes de German Socio-Economic Panel (GSOEP, 1984-1998). Se seleccionan los individuos asalariados con empleo a tiempo completo y de nacionalidad alemana.	Estadística (media)	12,3/ 10,7(+)	
			Estadística (moda)	30,8/ 29,9(+)	
Büchel (2002)	Alemania	Datos procedentes de GSOEP (1995). Se seleccionan los individuos de 16 a 65 años con FP o título universitario.	Subjetiva indirecta		
			Solteros	15,0	
			Casados	16,0	
Cohn y Khan (1995)	EE.UU.	Datos procedentes del Panel Study of Income Dynamics (PSID, 1985).	Estadística (media)	13,0	12,0
			Subjetiva indirecta	33,0	20,0
Cohn y Ng. (2000)	Hong Kong	Datos obtenidos del Censo de Hong Kong (1991). Se analizan los empleados entre 15 y 60 años, exceptuando los agricultores, pescadores y mineros.	Estadística (moda)		
			1986	38,0/ 32,0(+)	28,0/ 24,0(+)
			1991	37,0/ 31,0(+)	28,0/ 25,0(+)
Colletaz <i>et al.</i> (1995)	Francia	Datos del CEREQ. Se consideran dos cohortes de individuos: la que finaliza sus estudios en 1976-1978 y la que lo hizo en 1980-1983. Se analiza su situación laboral nueve meses después.	Objetiva		
			1976-1978	33,0/ 37,4(+)	8,0/ 7,6(+)
			1980-1983	41,8/ 55,1(+)	7,6/ 5,8(+)
Daly <i>et al.</i> (2000)	EE.UU. y Alemania	Datos del PSID, (1976 y 1985) y del GSOEP (1984).Se seleccionan individuos de 18 a 64 años asalariados, con empleo a tiempo completo.	Subjetiva indirecta		
			EE.UU. 1976	38,5/36,8(+)	16,3/11,3(+)
			EE.UU. 1985	31,8/33,5(+)	21,2/16,8(+)
			Alemania 1984	14,3/20,7(+)	6,9/7,4(+)
Dolton y Vignoles (2000)	Reino Unido	Encuestados en la National Survey of Graduates and Diplomates (NSGD, 1980). Se analiza el desajuste educativo de los licenciados con nacionalidad británica.	Subjetiva indirecta		
			Primer empleo	36,0/ 41,0(+)	
			1986	29,0/ 31,0(+)	

Continúa

171 En el caso de los estudios realizados en el ámbito español, en vez del país objeto de estudio, se recoge la encuesta de la que se han extraído los datos que han permitido elaborar el análisis.

Cuadro 6.1. Continuación

Autor	País	Población objeto de estudio	Medida del desajuste	Porcentaje de ocupados	
				Sobreeducados	Infraeducados
Dolton y Silles (2001)	Reino Unido	Universitarios encuestados en la Newcastle Alumni Survey (1998).	Subjetiva indirecta Primer empleo	57,0/42,0(+)	
Duncan y Hoffman (1981)	EE.UU.	Datos del Panel Study of Income Dynamics (PSID, 1976).	Subjetiva indirecta	42,0	11,9
Frenette (2004)	Canadá	Datos obtenidos de la National Graduates Survey (NGS) de 1982, 1986 y 1990. Dos años después de salir del sistema educativo se analiza el desajuste educativo de los jóvenes menores de 35 años con empleo remunerado y a tiempo completo.	Subjetiva indirecta 1982 1986 1990	34,7 36,4 30,2	
Groot (1993)	Holanda	Datos procedentes de la NAPO-Mobility Survey (1983). Se analiza una muestra de trabajadores asalariados.	Estadística (media)	16,1	16,3
Groot (1996)	Reino Unido	Datos procedentes del British Household Panel Survey (BHPS, 1991).	Estadística (media)	11,0/13,0/10,0(*)	9,0/10,0/8,0(+)
Groot y van den Brink (1996)	Holanda	Datos procedentes de la NAPO-Mobility Survey (1995). Se analiza una muestra de trabajadores asalariados.	Subjetiva directa	19,3/34,4(+)	14,6/8,1(+)
Groot y van den Brink (1997)	Reino Unido	Datos procedentes del British Household Panel Survey (BHPS, 1991). Se escoge a los trabajadores asalariados, excepto agricultores y miembros de las FF.AA..	Estadística (media)	15,0 / 8,0(+)	9,0 / 4,0(+)
Halaby (1994)	Estados Unidos	Datos de la Quality of Employment Surveys (1973, 1977).	Objetiva Estadística (media) Subjetiva directa	19,0 17,0 30,0	
Hartog y Oosterbeek (1988)	Holanda	Datos procedentes de la NAPO-Mobility Survey (1982). Se analiza una muestra de trabajadores asalariados.	Subjetiva indirecta	16,0	21,8
Hersch (1991)	EE.UU.	Encuesta realizada en Eugene (Oregón) en 1986. Se escogen los trabajadores de la rama de manufacturas y almacenes.	Subjetiva indirecta	54,0/46,0(+)	14,0/21,0(+)
Kiker <i>et al.</i> (1997)	Portugal	Datos obtenidos del Quadros de Pessoal (1991). Se seleccionan los individuos mayores de 14 años que tienen un trabajo por cuenta ajena a tiempo completo.	Objetiva Estadística (media) Estadística (moda)	28,8/40,0(+) 10,9/6,9(+) 25,5/25,3(+)	44,2/25,9(+) 5,3/4,7(+) 16,0/18,7(+)
McGoldrick y Robst (1996)	EE.UU.	PSID (1985). Se analizan los individuos de raza blanca de entre 18 y 64 años.	Objetiva Subjetiva indirecta Estadística (media)	51,0/52,0(+) 30,1/31,5(+) 15,8/9,3(+)	

Continúa

Cuadro 6.1. Continuación

Autor	País	Población objeto de estudio	Medida del desajuste	Porcentaje de ocupados	
				Sobreeducados	Infraeducados
Robst (1995)	EE.UU.	Datos del PSID (1976, 1978, 1985). Se selecciona una muestra de varones cabeza de familia entre 18 y 64 años.	Subjetiva indirecta	47,7	11,3
Rubb (2003)	EE.UU.	Datos de la Current Population Survey (CPS). Se consideran dos periodos: 1991-92 y 1995-99. Se analizan los individuos entre 25 y 69 años con empleo a tiempo completo.	Estadística (media) 1991-92 1995-99	13,4/14,5/11,9(*) 14,1/15,4/12,4(*)	
Rumberger (1987)	EE.UU.	Entrevistados de la Quality of Employment Survey (QES, 1973, 1977).	Subjetiva indirecta 1973 1977 Objetiva 1977	27,0 32,0 57,0	
Sicherman (1991)	EE.UU.	Datos recogidos del Panel Study of Income Dynamics (PSID, 1976 y 1978). Se analizan los varones entre 18 y 60 años que son cabeza de familia.	Subjetiva indirecta	40,8	16,0
Sloane <i>et al.</i> (1996)	Reino Unido	Datos del Social Change and Economic Life Initiative Database (1986).	Subjetiva indirecta	30,6	17,2
Sloane <i>et al.</i> (1999)	Reino Unido	Datos del Social Change and Economic Life Initiative Database (1986).	Subjetiva indirecta	30,1/32,3(+)	19,2/12,1(+)
Vahey (2000)	Canadá	Datos de la National Survey of Class Structure and Labour Process (NSCS,1982). Se estudian los individuos asalariados entre 18 y 64 años.	Subjetiva indirecta	30,0/ 32,0(+)	24,0/ 17,0(+)
Verdugo y Verdugo (1989)	EE.UU.	Datos del Censo de 1980. Se analizan los hombres blancos de entre 25 y 64 años, con empleo por cuenta ajena y a tiempo completo.	Estadística (media)	10,9	9,9
Viera (1997)	Portugal	Datos obtenidos del Quadros de Pessoal (1982, 1986 y 1992). Se seleccionan los individuos asalariados entre 15 y 64 años.	Objetiva 1982 1986 1992	24,0 26,0 33,0	48,0 45,0 38,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos analizados.

Nota: (+): Varones/ mujeres

(*): Total/ varones/ mujeres

Tabla 6.2. Incidencia del desajuste educativo en España

Autor	Encuesta	Población objeto de estudio	Medida del desajuste	Porcentaje de ocupados	
				Sobreeducados	Infraeducados
Aguilar (2002)	ES (1991)	Muestra de jóvenes entre 16 y 30 años. Se estudian dos cohortes de jóvenes que inician su actividad laboral en dos periodos distintos: 1975-1984 y 1985-1991.	Objetiva		
			<i>Cohorte 1975/84</i>	16,6/19,5/13,6(*)	23,3/21,3/25,5(*)
			<i>Cohorte 1985/91</i>	20,4/21,0/19,8(*)	12,7/13,3/12,2(*)
			Estadística (media)		
			<i>Cohorte 1975/84</i>	13,2/15,1/11,1(*)	16,0/14,7/17,3(*)
			<i>Cohorte 1985/91</i>	15,9/16,0/15,8(*)	15,8/15,3/16,3(*)
Aguilar y García-Crespo (2003)	PHOGUE (1995) PHOGUE (1996) PHOGUE (1997) PHOGUE (1998)	Se analizan los trabajadores asalariados de entre 16 y 60 años.	Subjetiva directa	31,9/29,6/36,5(*)	24,6/26,8/20,3(*)
				34,2/31,5/39,6(*)	22,0/25,3/15,55(*)
				35,4/34,2/37,6(*)	18,7/20,8/14,7(*)
				35,6/33,4/39,4(*)	19,7/22,6/14,7(*)
			Subjetiva indirecta	27,9	10,9
				17,1	23,1
Alba (1993)	ECVT (1985)	Trabajadores asalariados.	Subjetiva directa	27,9	10,9
			Subjetiva indirecta	17,1	23,1
Alba <i>et al.</i> (2002)	PHOGUE (1995)	Trabajadores asalariados.	Subjetiva directa	53,8	22,2
Beneito <i>et al.</i> (1996)	ECBC (1991)	Trabajadores asalariados.	Subjetiva directa	27,9	10,9
			Subjetiva indirecta	25,6	16,5
			Estadística (media)	15,2	15,3
Davia (1999)	PHOGUE (1994)	Jóvenes de 16 a 30 años en 1994.	Subjetiva indirecta	54,2/54,9 (+)	
García-Espejo (1998)	Encuesta (1992) a jóvenes asturianos	Jóvenes de 20 a 29 años en 1992.	Subjetiva indirecta	55,0	
García-Montalvo (1995)	EPA (1985) EPA (1987) EPA (1989) EPA (1991) EPA (1993)	El estudio se realiza sobre el total de ocupados.	Objetiva	3,7	30,5
			Objetiva	5,1	31,2
			Objetiva	6,3	31,1
			Objetiva	6,6	30,5
			Objetiva	7,7	27,6
			Estadística (media)	8,9	6,2
García-Montalvo <i>et al.</i> (1997)	Encuesta (1996) a jóvenes de la C. Valenciana	Jóvenes entre 16 y 30 años residentes en la C. Valenciana.	Subjetiva directa	35,0	2,7
			Subjetiva indirecta	58,9	12,3
García-Montalvo <i>et al.</i> (1999)	Encuesta (1997) a jóvenes de la C. Valenciana, Madrid y Barcelona	Jóvenes entre 16 y 30 años residentes en la C. Valenciana, Madrid y Barcelona.	Subjetiva directa	35,3	1,6
			Subjetiva indirecta	63,9	10,4
García-Montalvo <i>et al.</i> (2003)	Encuesta (2002) a jóvenes de la C. V., Madrid y Barcelona	Jóvenes entre 16 y 30 años residentes en la C. Valenciana, Madrid y Barcelona.	Subjetiva directa	35,8	2,4
			Subjetiva indirecta	54,3	11,1

Continúa

Tabla 6.2. Continuación

Autor	Encuesta	Población objeto de estudio	Medida del desajuste	Porcentaje de ocupados	
				Sobreeducados	Infraeducados
García-Montalvo (2001)	Encuesta CHEERS	Encuesta realizada en 1998-1999 a titulados superiores de distintos países que finalizaron sus estudios en el curso 1994/95.	Subjetiva indirecta	28,7	15,6
García Serrano y Malo (1996)	ECBC (1991)	Trabajadores ocupados y desempleados con experiencia laboral previa.	Subjetiva directa Subjetiva indirecta	29,9 29,6	10,6 28,7
García Serrano y Malo (1997)	ECBC (1991)	Trabajadores ocupados y desempleados con experiencia laboral previa.	Subjetiva directa Subjetiva indirecta	26,0/36,6 (+) 27,0/34,1 (+)	34,5/19,5 (+) 11,9/8,2 (+)
Gil (1999)	Encuesta a graduados de la ULPGC (1997)	Muestra de 778 individuos que finalizaron sus estudios en la ULPGC entre 1988 y 1996.	Subjetiva indirecta	41,6/37,0 (+)	22,1/23,1 (+)
Lassibille <i>et al.</i> (2001)	ES (1991)	Muestra de jóvenes que salen del sistema educativo en 1989 y 1990.	Objetiva	37,6/47,5(+)	3,2/2,9(+)
Madrigal (2002)	PHOGUE (1995) EPF (1990-91)	Trabajadores ocupados.	Estadística (media) Estadística (moda) Subjetiva indirecta Estadística (media)	16,5 22,8 34,7 14,6	
Mato (1995)	EPA (1991)	Trabajadores ocupados.	Objetiva	10,4	
Oliver y Raymond (2002)	EPA (1990)	Trabajadores ocupados.	Estadística (moda corregida)	17,2	
Salas (2001)	Encuesta a universitarios colegiados en Granada	Universitarios colegiados en la ciudad de Granada.	Subjetiva directa	10,4	37,7
Sanromá y Ramos (2003)	EPF (1990-91)	Individuos ocupados (excepto en Fuerzas Armadas) que no están cursando estudios.	Estadística (media)	14,6	

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos analizados.

Nota: (+): Varones/ mujeres
(*): Total/ varones/ mujeres

Como puede comprobarse, el desajuste educativo es un fenómeno que ha acaparado la atención de numerosos investigadores en las últimas décadas. Así, los estudios pioneros se efectuaron en Estados Unidos en los años ochenta, pero pronto se extendieron a otros países desarrollados, fundamentalmente europeos. En España, como muestra el cuadro 6.2, los primeros trabajos a este respecto datan de principios de la década de los noventa.

Además, en cuanto a la población objeto de estudio, en los cuadros 6.1 y 6.2 se pone de manifiesto que la mayoría de los autores se decantan por analizar el desajuste educativo para el total de trabajadores asalariados, si bien algunas investigaciones se centran en grupos específicos,

como los jóvenes, en general, (Colletaz *et al.*, 1995; Davia, 1999; Frenette, 2004, entre otros) o los titulados universitarios, en particular, (Battu *et al.*, 1999; Dolton y Vignoles, 2000; Dolton y Silles, 2001; Allen y van der Velden, 2002).

Por otro lado, como ya se había adelantado, no existe un claro predominio de ninguno de los métodos empleados para medir el desajuste educativo, sino que la elección de uno u otro suele venir determinada por la información que suministre la fuente estadística utilizada en cada trabajo¹⁷².

Finalmente, debe señalarse que existen notables discrepancias en los resultados obtenidos acerca de la incidencia del desajuste educativo en los distintos estudios analizados, lo que resultaba previsible si se considera que, además de partir de diferentes definiciones, se han llevado a cabo en distintos países, en fechas diferentes y con datos procedentes de diversas encuestas¹⁷³. No obstante, los resultados alcanzados en los estudios que utilizan la misma fuente de datos, pero en distintos momentos del tiempo, sugieren que, en el caso de Estados Unidos, la sobreeducación parece ir disminuyendo con el paso del tiempo (Daly *et al.*, 2000), mientras que en España se aprecia el fenómeno contrario, tal y como ponen de manifiesto los trabajos de García-Montalvo (1995), Aguilar (2002) y Aguilar y García-Crespo (2003). Por su parte, el porcentaje de trabajadores infraeducados tiende a decrecer en todos los casos.

Los cuadros 6.1 y 6.2 contienen un total de cincuenta y un estudios que analizan el desajuste educativo en diferentes países, ofreciendo 156 estimaciones de la incidencia de la sobreeducación y 113 en el caso de la infraeducación. Con el fin de extraer el máximo rendimiento comparativo a los resultados de dichos trabajos, se ha estimado conveniente elaborar el cuadro 6.3, que presenta, de manera sintética, el cálculo de los valores medios y las desviaciones típicas de la incidencia del desajuste educativo detectado en los diferentes estudios¹⁷⁴, agrupados según diversas categorías, y prestando especial atención al caso del colectivo juvenil.

A tenor de la información contenida en el cuadro 6.3 puede comprobarse que, en términos generales, el fenómeno de la sobreeducación tiene una mayor incidencia entre los trabajadores que la infraeducación (en concreto, 28,7% frente a 17,9%). Uno de los motivos que ha podido generar esta situación es que, como señala González-Betancor (2003), en la práctica, el aumento del nivel educativo de la población no ha ido acompañado de un incremento proporcional en los requerimientos educativos de los puestos de trabajo.

Por otro lado, también se puede observar que el nivel de sobreeducación detectado en los estudios que utilizan datos de Estados Unidos (30,8%) es, por regla general, superior a los estudios europeos¹⁷⁵ (27%), mientras que el grado de infraeducación es mayor en el contexto europeo que en el estadounidense (18,24% frente a 14,7%, respectivamente). A este respecto, Sloane *et al.* (1999) señalan que la diferencia puede deberse al hecho de que el sistema de prestaciones por desempleo en Estados Unidos es mucho más estricto que en Europa, de forma que los trabajadores estadounidenses se ven obligados a aceptar cualquier tipo de empleo, sea o no acorde con su nivel educativo.

Además, en referencia a la evolución temporal del desajuste educativo, el fenómeno de la sobreeducación tiende a disminuir entre las décadas de los setenta y los noventa (del 34,7% al 28,2%), mientras que la evolución de la infraeducación presenta un comportamiento más errático. Este resultado coincide con el obtenido en los trabajos de Groot y van der Brink (2000) y González-Betancor (2003).

172 En muchas ocasiones, si los datos lo permiten, los investigadores se inclinan por utilizar más de un método de medición del desajuste educativo.

173 Así, por ejemplo, la incidencia de la sobreeducación oscila entre el 3,7% (García-Montalvo, 1995) y el 64% (García-Montalvo *et al.*, 1999), mientras que los porcentajes de infraeducados fluctúan entre el 1,6% (García-Montalvo *et al.*, 1999) y el 37,7% (Salas, 2001).

174 Los trabajos de Groot y van der Brink (2000) y González-Betancor (2003) y Rubb (2003b) también efectúan un meta-análisis similar al presentado en esta investigación.

175 Como puede observarse en el cuadro 6.3, España presenta unas tasas de sobreeducación muy similares a las del resto de Europa (27,6% y 27%, respectivamente), si bien el porcentaje de infraeducados es ligeramente inferior en el caso español (16,7% frente a 18,2%).

Cuadro 6.3. Resumen del grado de incidencia del desajuste educativo

	Sobreeducación	Infraeducación
Todos los estudios	28,73 (14,37)	17,94 (10,44)
Por zona geográfica		
EE.UU.	30,83 (13,95)	14,68 (3,67)
Europa	27,00 (12,04)	18,24 (12,68)
España	27,55 (15,52)	16,68 (9,90)
Por año de referencia		
Años 70	34,70 (12,35)	12,43 (3,51)
Años 80	26,83 (13,70)	21,20 (11,07)
Años 90	28,18 (14,00)	15,92 (9,17)
Por tipo de definición		
Objetiva	25,15 (17,69)	26,36 (14,07)
Subjetiva directa	31,92 (9,52)	14,18 (8,77)
Subjetiva indirecta	36,50 (12,00)	15,97 (5,33)
Estadística (media)	12,95 (2,44)	11,36 (4,28)
Estadística (moda)	25,93 (6,57)	25,20 (5,08)
Por género		
Hombres	29,58 (11,61)	17,89 (8,83)
Mujeres	30,61 (13,63)	15,84 (8,41)
Por colectivo de estudio		
Jóvenes	37,05 (13,39)	12,57 (7,90)
Total de trabajadores	24,54 (12,58)	19,21 (9,93)

Fuente: Elaboración propia a partir de los cuadros 6.1 y 6.2

Nota: Valores medios por características del estudio y de la muestra utilizada (desviaciones típicas entre paréntesis)

En relación con las posibles discrepancias en los resultados según el método de medición del desajuste, se comprueba que los trabajos que se basan en el cálculo de la media arrojan los menores niveles de desajuste educativo (13%). Además, y como era de esperar, estas medidas reflejan una acentuada simetría en las cifras de infraeducados y sobreeducados¹⁷⁶ (Cohn y Khan, 1995, Bauer, 2002). En cambio, las definiciones subjetivas, especialmente las medidas indirectas, conducen a porcentajes elevados de sobreeducados y relativamente reducidos de infraeducados.

En cuanto a las diferencias por género, los estudios analizados ponen de manifiesto que la sobreeducación suele recaer más sobre las mujeres, mientras los varones presentan mayores porcentajes de infraeducación. Este hecho podría estar relacionado con el incremento en el nivel educativo de las mujeres en las últimas décadas, fundamentalmente en los países desarrollados, así como a las mayores dificultades laborales que éstas enfrentan en el mercado de trabajo.

Con respecto a las discrepancias en función del colectivo objeto de estudio, se puede comprobar que el fenómeno de la sobreeducación se presenta con más contundencia entre los trabajadores más jóvenes. Este resultado se halla en consonancia con las predicciones de la teoría del ciclo vital, que sugieren que los jóvenes podrían aceptar temporalmente empleos que requieran un menor nivel educativo del que poseen, con el objetivo de adquirir la experiencia necesaria para poder promocionar en el futuro (Sicherman, 1991). En este contexto, el fenómeno de la sobreeducación en el colectivo juvenil puede considerarse como parte de la fase de adaptación de las primeras etapas de la vida activa (Lassibile y Navarro, 1999).

¹⁷⁶ Así, la incidencia media de la sobreeducación en los estudios analizados es del 12,9%, y la de la infraeducación del 11,4%.

6.4. La calidad del primer empleo a partir del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral

A lo largo de esta sección se procede a efectuar un estudio de algunos de los aspectos cualitativos que caracterizan el primer empleo significativo de los jóvenes en España, utilizando los datos procedentes del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000). En primer lugar, se comentan los rasgos más importantes del primer empleo significativo al que tienen acceso los jóvenes en nuestro país tras abandonar el sistema educativo. A continuación, se realiza un análisis descriptivo de la incidencia del desajuste educativo para, posteriormente, presentar los determinantes de dicho desajuste obtenidos a través del análisis empírico efectuado en este capítulo.

6.4.1. Principales características del primer empleo significativo

En este apartado se presenta un análisis descriptivo de las características básicas del primer empleo significativo de los jóvenes, como son: el tipo de vínculo laboral, la jornada de trabajo, el sector económico en el que se ubica el empleo, la situación profesional y la categoría ocupacional del mismo.

Comenzando con el tipo de contrato, el cuadro 6.4 indica que el grado de temporalidad en el primer empleo significativo de los jóvenes es superior al 50%, si bien se observan diferencias en función del género del individuo, siendo los varones el colectivo más afectado por la inestabilidad en el primer empleo significativo¹⁷⁷ (60,6% de contratos temporales frente al 56,5% de las mujeres). En términos generales, en este cuadro se refleja que el fenómeno de la temporalidad afecta de forma más acusada a los jóvenes y, fundamentalmente, en los inicios de su carrera laboral, ya que si para éstos el porcentaje de contratos temporales supera de 55%, en el caso de la población total y durante la década de los noventa, la cifra se mantuvo alrededor del 33% (CES, 2004).

Cuadro 6.4. Tipo de contrato en el primer empleo significativo (en %)

Tipo de contrato	Total	Varones	Mujeres
Indefinido	41,03	39,38	43,50
Temporal	58,97	60,62	56,50

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000)

En segundo lugar, se ha analizado la relación existente entre el nivel educativo de los individuos y su estabilidad laboral en el primer empleo significativo. Los datos contenidos en el cuadro 6.5 muestran que, en términos generales, la proporción de individuos que consiguen un contrato indefinido aumenta conforme va incrementándose el nivel de estudios. De esta forma, sólo el 20,8% de los jóvenes con estudios primarios acceden a un contrato indefinido en su primer empleo significativo, mientras que en el caso de los universitarios de segundo ciclo la cifra supera el 50%¹⁷⁸.

Por lo tanto, de acuerdo con los datos contenidos en el cuadro 6.5. puede afirmarse que, a pesar de que la temporalidad en el primer empleo sea un hecho frecuente entre los jóvenes, su mayor o menor incidencia depende del nivel de estudios alcanzado por el individuo.

¹⁷⁷ Los resultados de Ibáñez (1998) también reflejan un mayor nivel de estabilidad en el empleo femenino, ya que, según la autora, las mujeres tienden a insistir en la búsqueda de empleo y a no abandonar los empleos que van consiguiendo.

¹⁷⁸ No obstante, existen algunas excepciones. Por ejemplo, el porcentaje de universitarios de primer ciclo con empleo fijo es ligeramente inferior al de los jóvenes con formación profesional de grado medio (41,8% frente a 42%).

Cuadro 6.5. Tipo de contrato en el primer empleo significativo por niveles de estudio (en %)

Nivel de estudios	Indefinido	Temporal
Primarios	20,80	79,20
Secundarios	34,58	65,42
Formación profesional de grado medio	41,98	58,02
Bachillerato	48,28	51,72
Formación profesional grado superior	46,56	53,44
Universitarios	46,79	53,21
<i>Universitarios 1er ciclo</i>	41,83	58,17
<i>Universitarios 2do y 3er ciclo</i>	50,53	49,47

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

Otro de los aspectos de interés es el tipo de jornada laboral en el primer empleo significativo. A la vista de la información que se presenta en el cuadro 6.6, puede apreciarse que, si bien la mayoría de los jóvenes (94,8%) accede a un puesto de trabajo con jornada completa, la incidencia de la jornada parcial es mayor entre las mujeres¹⁷⁹ (8,8%) que entre los hombres (2,9%).

Cuadro 6.6. Tipo de jornada laboral en el primer empleo significativo según el género del individuo (en %)

Tipo de jornada	Total	Varones	Mujeres
Completa	94,81	97,11	91,22
Parcial	5,19	2,89	8,78

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

En cuanto a la relación entre la clase de jornada laboral y el nivel educativo (cuadro 6.7), se comprueba que no existen excesivas diferencias en el porcentaje de jóvenes con empleo a tiempo parcial según su nivel de estudios, si bien parece ser que la jornada parcial tiene una ligera mayor presencia entre los individuos que han completado estudios superiores (ya sean de formación profesional o universitarios). En todo caso, debe resaltarse que la escasa incidencia de la jornada parcial es un fenómeno característico del mercado de trabajo español, a diferencia de otros países como Alemania, Holanda o Estados Unidos donde la jornada a tiempo parcial cobra una mayor importancia, especialmente en el caso de las mujeres (Rodríguez Posé, 2004).

El cuadro 6.8 recoge información acerca del sector de actividad en el que se ubica el primer puesto de trabajo de los jóvenes. La primera conclusión que merece destacarse es la diferencia existente por género en cuanto al sector económico al que pertenece el empleo de los individuos. Como era de esperar, a tenor de la evolución del empleo por sectores y ramas de actividad de los últimos años¹⁸⁰, la mayor parte de los primeros puestos de trabajo se concentran en el sector servicios (cerca del 60%), aunque existen notables diferencias entre hombres (46,3%) y

¹⁷⁹ Este resultado puede venir motivado por dos razones principales. La primera de ellas es que las mujeres decidan trabajar a tiempo parcial para poder compaginar su actividad laboral con otro tipo de tareas (quehaceres domésticos, mayor tiempo de ocio, etc.), ya que la oferta de trabajo de las mujeres suele ser más elástica que la de los varones. El segundo motivo podría venir dado por la existencia de un cierto grado de discriminación laboral hacia las mujeres, que acceden a puestos de trabajo con peores condiciones laborales. En todo caso, como puede apreciarse, las diferencias por género no son muy importantes.

¹⁸⁰ Un interesante análisis de los cambios sectoriales y ocupacionales en el mercado de trabajo español puede encontrarse en Fina *et al.* (2000) y en IVIE (2003).

Cuadro 6.7. Tipo de jornada laboral en el primer empleo significativo por niveles de estudio (en %)

Nivel de estudios	Completa	Parcial
Primarios	95,71	4,29
Secundarios	95,26	4,74
Formación profesional de grado medio	95,33	4,67
Bachillerato	95,64	4,36
Formación profesional grado superior	93,55	6,45
Universitarios	94,39	5,61
<i>Universitarios 1er ciclo</i>	93,48	6,52
<i>Universitarios 2do y 3er ciclo</i>	95,00	5,00

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

mujeres (79,5%). En segundo lugar, con respecto a su importancia dentro del empleo total, se sitúa la industria, con un 22,9% de los puestos de trabajo. La construcción ocupa al 12,7% del total de los jóvenes que han encontrado un empleo, aunque se observan marcadas diferencias entre ambos géneros (19,5% para los hombres, 2,7% para las mujeres). Finalmente, los datos ponen de manifiesto el declive de la agricultura como sector económico en nuestro país, aunque su importancia relativa en el caso de los hombres (6,5%) supera a la de las mujeres (1,9%).

Cuadro 6.8. Sector de actividad en el primer empleo significativo según el género del individuo (en %)

Sector de actividad	Total	Varones	Mujeres
Agricultura	4,63	6,49	1,92
Industria	22,86	27,68	15,84
Construcción	12,65	19,45	2,74
Servicios	59,85	46,28	79,50

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

Atendiendo a la distribución del empleo por sectores económicos en función del nivel educativo de los jóvenes (cuadro 6.9), existen ciertos rasgos que merecen ser destacados. En primer lugar, el porcentaje de jóvenes ocupados en la agricultura disminuye conforme aumenta el nivel educativo de los individuos. La situación contraria se observa para el caso del sector servicios, cuya importancia en el empleo asciende cuando se incrementa el nivel de estudios. Por su parte, tanto la construcción, como fundamentalmente, el sector industrial, presentan comportamientos más erráticos. En definitiva, la estructura del empleo de los jóvenes según el sector de actividad responde a la tendencia existente en otros países desarrollados cuya población presenta un alto nivel de estudios, en los que se observa un claro predominio del sector servicios y una reducida tasa de actividad en la agricultura.

Cuadro 6.9. Sector de actividad en el primer empleo significativo por niveles de estudio (en %)

Nivel de estudios	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Primarios	11,47	23,24	26,18	39,20
Secundarios	8,55	27,93	18,85	44,66
FP de grado medio	3,86	23,36	12,55	60,63
Bachillerato	3,41	19,70	9,28	67,61
FP de grado superior	2,36	27,71	11,20	58,73
Universitarios	0,84	14,90	4,52	79,75
<i>Universitarios 1er ciclo</i>	1,24	17,32	6,60	74,85
<i>Universitarios 2do y 3er ciclo</i>	0,56	13,24	3,10	83,10

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

Por lo que respecta a la situación profesional en el primer empleo significativo (cuadro 6.10), el hecho más destacable es que prácticamente el 90% de los individuos son asalariados y la inmensa mayoría trabajan en el sector privado. La tendencia a trabajar por cuenta ajena se acentúa en el caso de las mujeres (el 81% trabajan en la empresa privada y un 10,7% son funcionarias). Los hombres, por su parte, presentan una mayor propensión a establecerse como empresarios (7,9% frente al 5,4% de las mujeres).

Cuadro 6.10. Situación profesional en el primer empleo significativo (en %)

Situación profesional	Total	Varones	Mujeres
Empresario	6,84	7,85	5,38
Miembro de cooperativa	0,59	0,53	0,67
Ayuda familiar	4,23	5,54	2,33
Asalariado S. Público	8,76	7,45	10,66
Asalariado S. Privado	79,41	78,50	80,75
Otros	0,17	0,14	0,21

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

En lo que concierne a la categoría ocupacional, se detectan importantes diferencias en función del género del individuo (cuadro 6.11). La mayoría de los varones viven sus primeras experiencias significativas como operarios cualificados (44%) o trabajadores no cualificados (19,6%), mientras que sólo el 8,8% obtiene un empleo como técnico o intelectual. Para el caso de las féminas, destaca el acceso en categorías administrativas (48,4%), situándose en segundo lugar los empleos profesionales y técnicos, que recogen al 15,8% de las ocupadas.

Cuadro 6.11. Categoría ocupacional en el primer empleo significativo (en %)

Categoría ocupacional	Total	Varones	Mujeres
Dirección y gerencia de empresas y AA.PP.	1,99	2,02	2,92
Técnicos, científicos e intelectuales	11,58	8,80	15,79
Técnicos de apoyo	9,87	7,40	13,61
Empleados administrativos y de servicios	26,73	16,24	48,39
Trabajadores cualificados	32,94	43,97	9,49
Trabajadores no cualificados	15,54	19,56	9,47

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000)

Para completar el análisis descriptivo, se realiza un estudio más detallado de las primeras ocupaciones de los jóvenes a partir de la información del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000), a un nivel de desagregación de dos dígitos.

En primer lugar, y conforme a los datos contenidos en el cuadro 6.12, cabe destacar que las primeras experiencias laborales de los jóvenes se producen en un rango de ocupaciones bastante limitado, de forma que los cinco grupos de ocupaciones más frecuentes engloban a casi la tercera parte de los varones y a un 43% de las mujeres ocupadas.

Además, se comprueba que, entre los varones, resulta muy común el acceso al primer empleo significativo a través de trabajos manuales, relacionados en muchos casos con el sector de la construcción. En el caso de las mujeres, los tres primeros grupos ocupacionales (dependientas de comercio, trabajadora de servicios personales y profesional de apoyo a la gestión administrativa) recogen a más del 30% del empleo total. En este colectivo destaca, asimismo, el empleo relacionado con tareas administrativas.

Cuadro 6.12. Grupos de ocupaciones más frecuentes por género en el primer empleo significativo (en %)

Varones	%	Mujeres	%
Trabajador de acabado de construcciones	7,5	Dependiente de comercio	15,6
Mecánico, ajustador maquinaria y equipos	7,0	Trabajadora servicios personales	8,4
Peón de la construcción	6,4	Profesional de apoyo administrativo	7,1
Trabajador obras estructurales construcción	5,2	Auxiliar admón. atención al público	6,0
Dependiente de comercio	4,8	Auxiliar admón. sin atención público	5,4

Fuente: Elaboración propia con datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

6.4.2. Medidas del desajuste educativo en el primer empleo significativo

Una vez analizadas las posibles alternativas en la medición del desajuste educativo en el epígrafe 6.2.2., se ha optado por explotar todas las posibilidades que ofrece la Encuesta de Población Activa y el Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000) para cuantificar dicho desajuste.

En primer lugar, se emplea un procedimiento objetivo, evaluando los empleos siguiendo la misma línea que desarrollan Aguilar y Navarro (2003), García-Montalvo (1995), Mato (1995), Lassibille y Navarro (1999) y Lassibille *et al.* (2001). Esta definición se asienta en la comparación de los niveles educativos que poseen los jóvenes con los requeridos en el empleo que ocupan. Para este fin, se ha utilizado la metodología desarrollada por Affichard (1981). Esta autora construye una tabla en la que se relaciona el nivel de estudios del trabajador con la categoría socioprofesional del puesto de trabajo que desempeña. Si dicha categoría corresponde con su nivel educativo, el status se considera adecuado. En caso contrario, el trabajador se considerará sobreeducado o infraeducado, en función de que el nivel de estudios alcanzado sea superior o inferior, respectivamente, al necesario en su empleo¹⁸¹.

La metodología de Affichard (1981) fue realizada para analizar el desajuste educativo de los jóvenes franceses en la década de los setenta. En consecuencia, en este trabajo se han tenido que realizar diversas modificaciones que permitan adaptar convenientemente dicha clasificación a las particularidades del sistema educativo y a la estructura del sistema productivo vigentes en nuestro país, atendiendo a la información que proporcionan las fuentes estadísticas utilizadas en

¹⁸¹ Esta metodología ha sido empleada en Francia en los trabajos de Colletaz *et al.* (1995) y Forgeot y Gautié (1997) y en España por Aguilar *et al.* (1998), Lassibille *et al.* (2001), Aguilar (2002) y Aguilar y Navarro (2003).

este estudio: la Encuesta de Población Activa de 2000 y el Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000). De esta forma, se propone la siguiente tabla de correspondencia entre el nivel educativo y la categoría socioprofesional del empleo¹⁸².

Cuadro 6.13. Tabla de correspondencia entre el nivel de estudios y la categoría socioprofesional

Nivel educativo	Categoría Socioprofesional ⁽¹⁾							
	Grupo I	Grupo II	Grupo III	Grupo IV	Grupo V	Grupo VI	Grupo VII	Grupo VIII
Primarios	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra	Adecua.
1ª etapa secundaria	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra	Infra	Adecua.	Sobre
FP medio	Infra	Infra	Infra	Adecua.	Adecua.	Adecua.	Adecua.	Sobre
Bachillerato	Infra	Infra	Infra	Adecua.	Adecua.	Adecua.	Sobre	Sobre
FP superior	Infra	Infra	Adecua.	Adecua.	Adecua.	Sobre	Sobre	Sobre
Univ. Ciclo corto	Infra	Adecua.	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre
Univ. Ciclo largo	Adecua.	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre	Sobre

Fuente: Elaboración propia a partir de Affichard (1981).

Nota (1): **Grupo I:** Profesionales, técnicos superiores y directivos de empresas y AA.PP.; **Grupo II:** Profesionales y técnicos medios; **Grupo III:** Técnicos de apoyo; **Grupo IV:** Profesionales de apoyo; **Grupo V:** Cuadros medios; **Grupo VI:** Trabajadores cualificados no manuales; **Grupo VII:** Empleados cualificados manuales; **Grupo VIII:** Empleados no cualificados.

En segundo lugar, se hace uso de la definición estadística del desajuste educativo propuesta por Verdugo y Verdugo (1989). En este caso, se toman como referencia los años medios de educación de los trabajadores en cada una de las ocupaciones¹⁸³. Trabajando con una desagregación a un nivel de dos dígitos¹⁸⁴, se consideran sobreeducados a los trabajadores cuyos años de educación superen en más de una desviación típica a la media de la ocupación. De la misma forma, se clasifican como infraeducados a los que presenten un nivel de estudios inferior a la media de la ocupación menos una desviación estándar.

Finalmente, la incidencia del desajuste educativo se mide a través del método sugerido por Kiker *et al.* (1997), que consiste en utilizar el nivel educativo más frecuente (el valor modal) como punto de referencia en cada uno de los grupos ocupacionales¹⁸⁵. Desde esta perspectiva, un trabajador está sobreeducado si sus años de educación superan la moda de su ocupación, e infraeducado en el caso contrario.

6.4.3. Análisis descriptivo del desajuste educativo en el primer empleo significativo

El cuadro 6.14 presenta los resultados obtenidos al aplicar cada una de las definiciones de desajuste educativo a los datos en los que se basa nuestra investigación. Como es habitual en este tipo de análisis, la muestra objeto de estudio¹⁸⁶ está formada por el colectivo de individuos asa-

¹⁸² En el anexo 4 se presenta la agrupación de ocupaciones que permite definir las categorías profesionales expuestas.

¹⁸³ La Encuesta de Población Activa suministra información acerca del nivel de estudios alcanzado por el individuo, pero no sobre los años que ha permanecido en el sistema educativo. Por este motivo, se ha procedido a asignar un valor expresado en años a cada nivel educativo alcanzado. Así, al nivel de estudios primarios le corresponden 8 años de educación, a la primera etapa de estudios secundarios, 10 años de educación, a la formación profesional de grado medio, 12 años de educación, al bachillerato se le asignan 13 años de educación, a la formación profesional de grado superior le corresponden 14 años de educación y finalmente a los estudios universitarios de ciclo corto y largo le corresponden 15 y 17 años, respectivamente.

¹⁸⁴ Ésta es la máxima desagregación disponible en la Encuesta de Población Activa y en el Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000). Otros estudios (Groot y van der Brink, 1997; Bauer, 2000; Cohn y Ng, 2000) también utilizan un nivel de desagregación de las ocupaciones a dos dígitos.

¹⁸⁵ En este análisis no se ha calculado la medida más depurada propuesta por Mendes de Oliveira *et al.* (2000), ya que ésta requiere que el valor modal de los años de estudio recoja al menos un 60% de los individuos en cada ocupación y, en nuestro caso, dicha condición se incumple en un 70% de los casos.

¹⁸⁶ El resumen descriptivo de las variables incluidas en el análisis se recoge en la tabla A.2.3 del Anexo 2.

lariados, excluyéndose del análisis a los profesionales de las fuerzas armadas¹⁸⁷. Además, se debe puntualizar que, al utilizar las medidas estadísticas, no se han tenido en cuenta aquellas ocupaciones con menos de diez trabajadores, ya que, en estos casos, los valores promedios resultarían poco significativos (Aguilar, 2002; Bauer, 2002).

Cuadro 6.14. Desajuste educativo de los jóvenes en el primer empleo significativo (en %)

Medida del desajuste	Total	Varones	Mujeres
Objetiva (tabla de correspondencia)			
Adecuados	37,45	38,74	35,54
Sobreeducados	55,47	53,91	57,80
Infraeducados	7,07	7,35	6,66
Estadística (media)			
Adecuados	72,11	70,21	74,94
Sobreeducados	15,02	15,63	14,12
Infraeducados	12,80	14,08	10,98
Estadística (moda)			
Adecuados	48,84	49,32	48,11
Sobreeducados	32,35	30,63	34,91
Infraeducados	18,79	20,02	16,97

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000).

Los resultados obtenidos muestran la existencia de un cierto grado de desajuste educativo en el primer empleo de los jóvenes, cuya importancia depende de la forma de medición utilizada. Como era de esperar, los menores desajustes corresponden a la definición estadística basada en la media, mientras que los mayores desequilibrios resultan de aplicar la medida objetiva.

Por otra parte, cabe destacar que, con independencia del método de medición del desajuste empleado, el porcentaje de jóvenes sobreeducados en su primer empleo significativo es siempre superior al de infraeducados¹⁸⁸. Para explicar esta tendencia se debe tener en cuenta la expansión del sistema educativo español en las últimas décadas y, por consiguiente, el incremento en el nivel de estudios de la población más joven, así como la evolución en la estructura del empleo y las mayores dificultades en la inserción laboral de este colectivo (Fina et al., 2000; Pérez Infante, 2000).

En relación con la incidencia del desajuste educativo en función del género del individuo, los resultados presentados en el cuadro 6.14 reflejan que si bien el fenómeno de la sobreeducción suele afectar con mayor frecuencia a las mujeres¹⁸⁹, la infraeducación tiene una mayor incidencia entre los hombres. El acceso masivo de la mujer al sistema educativo y su permanencia en el mismo, unido a los mayores obstáculos a los que las mujeres tienen que hacer frente en el mundo laboral, pueden ayudar a comprender este fenómeno.

6.4.4. Determinantes del desajuste educativo en el primer empleo significativo: análisis empírico

A continuación, se efectúa un análisis econométrico que permite estudiar la influencia de ciertas características de los jóvenes en el grado de desajuste educativo en su primer empleo significativo. El epígrafe se divide en dos apartados. En el primero de ellos se describen los datos y variables que se incluyen en el análisis. En el segundo, se comentan los principales resultados obtenidos del análisis empírico.

¹⁸⁷ Otros trabajos que excluyen del análisis a los profesionales de las fuerzas armadas son Groot y van der Brink (1996) y Aguilar (2002).

¹⁸⁸ Las diferencias más significativas entre ambos porcentajes se obtienen con la utilización de la medida objetiva.

¹⁸⁹ De las tres medidas utilizadas solamente la estadística basada en la moda arroja un porcentaje de sobreeducados ligeramente superior en el caso de los hombres.

6.4.4.1. Datos y variables

Como ha venido sucediendo en los dos capítulos anteriores, el análisis empírico se efectúa tanto para la muestra total, como para hombres y mujeres por separado, con objeto de identificar si las distintas características incluidas en el modelo ejercen efectos diferentes (en signo y/o en magnitud) en función de cual sea el género del individuo. Así, y después de eliminar aquellas observaciones de las que no se dispone de información para alguna de las variables relevantes¹⁹⁰, el estudio se realiza con 4.654 jóvenes, de los cuales 2.742 son hombres y 1.912 son mujeres.

En relación con el análisis econométrico utilizado, se ha considerado que el que mejor se ajusta a la cuestión analizada es un modelo de elección discreta entre varias opciones. En este caso, las opciones objeto de estudio son tres: adecuación entre el nivel de estudios y la ocupación desempeñada en el primer empleo, sobreeducación e infraeducación. Dentro de este tipo de modelos, existen dos posibles vertientes que se podrían presentar aquí. En primer lugar, están los modelos de decisión en los que la variable dependiente está ordenada, es decir, en los que existe una jerarquía entre los valores que puede adoptar la variable dependiente. Esto permite catalogar los posibles estados del individuo en función de la utilidad que les reporta cada uno de ellos. No obstante, este sistema de resolución es poco transparente, en el sentido de que no permite distinguir cómo las mismas características pueden influir de forma distinta a la probabilidad de encontrarse en uno u otro estado. Con el fin de poder realizar esta distinción, se ha decidido emplear la segunda vertiente de los modelos de elección entre distintas opciones, con lo que el modelo finalmente seleccionado ha sido un *logit multinomial*. De esta forma, el planteamiento de este modelo permite que las variables explicativas puedan ejercer un efecto diferente en cada uno de los posibles estados (sobreeducación, infraeducación, adecuación)¹⁹¹.

Además, debe puntualizarse que el grado de desajuste educativo sólo puede ser observado en el caso de que el individuo haya obtenido un empleo, de manera que existe el riesgo de incurrir en un sesgo de selección de la muestra al analizar los determinantes del desajuste. Para corregir el posible problema de selección muestral¹⁹² se ha utilizado el método en dos etapas desarrollado por Heckman (1979).

En primer lugar, se ha considerado la probabilidad de haber obtenido un empleo significativo¹⁹³ y, en segundo lugar, se ha estudiado la probabilidad de estar sobreeducado, adecuado o infraeducado en dicho empleo. En esta segunda fase, se incluye como variable independiente la *inversa de la razón de Mills*, obtenida en la primera etapa, que sirve para contrastar si, verdaderamente, existe selección muestral en los datos analizados. En el caso de que el coeficiente vinculado a dicha variable fuera significativo, esto indicaría que existen factores que explicarían simultáneamente el hecho de haber encontrado un empleo y el grado de desajuste en el mismo.

Por otro lado, en cuanto a la ecuación de desajuste educativo, se han considerado dos especificaciones distintas que ayudan a captar diferentes aspectos del desajuste educativo en el primer empleo.

Las variables seleccionadas para identificar los determinantes del desajuste en el primer empleo significativo dentro de la primera especificación pueden agruparse en cuatro grandes categorías, a saber, las características personales, las variables familiares, las características del proceso de búsqueda de empleo y del puesto de trabajo obtenido y, por último, los denominados factores de entorno.

¹⁹⁰ La descripción estadística de las variables incluidas en el análisis se recoge en la tabla A.2.3. del Anexo 2.

¹⁹¹ El estudio del fenómeno del desajuste educativo aplicando esta metodología econométrica ha sido realizado, entre otros, por Alba (1993), García Serrano y Malo (1996), García-Montalvo (1995, 2001), García-Montalvo *et al.* (2000, 2003), Groot (1996), Kiker *et al.* (1997), Gil (1999) y Salas (1999). No obstante, otros trabajos como Aguilar *et al.* (1998), Lassibille *et al.* (2001) y Aguilar (2002) utilizan un modelo ordenado.

¹⁹² El análisis de las principales características de este modelo puede consultarse en el epígrafe 3.4.3. del capítulo 3.

¹⁹³ La probabilidad de haber obtenido un empleo significativo se calcula mediante un *probit binomial* en el que se incorporan, como variables explicativas, el género, la nacionalidad, el nivel educativo de los individuos, el nivel de estudios y la situación laboral de los padres, el número de hermanos menores de 16 años residentes en el hogar, el año de salida del sistema educativo, la duración del periodo de búsqueda de empleo y la Comunidad Autónoma de residencia.

a) Características personales

El primer grupo de características personales incluye variables tales como el género del individuo, su nacionalidad, la edad que tiene en el momento de obtener el empleo y su nivel de estudios.

Como se ha observado en el capítulo anterior, el género y la nacionalidad del individuo son dos de los factores explicativos del logro de un empleo significativo. Con su inclusión en el presente análisis empírico, se pretende contrastar si este tipo de variables también ejercen influencia en el grado de desajuste educativo en el primer empleo.

Por otra parte, diversas investigaciones (Sicherman, 1991; Alba, 1993) han puesto de manifiesto que la incidencia del desajuste educativo es mayor entre la población más joven. Por este motivo, se ha considerado conveniente introducir la edad del individuo para poder comprobar si, en este caso, se aprecia algún efecto sobre la variable dependiente.

Finalmente, entre las características personales, se ha incluido también el nivel de estudios de los individuos, con el fin de conocer cuál es la influencia que esta variable ejerce en la magnitud del desajuste educativo en el primer empleo. En particular, como uno de los objetivos centrales de esta tesis doctoral, se pretende contrastar si el grado de desajuste en el primer empleo es mayor para los titulados universitarios que para otros jóvenes con un nivel de estudios inferior.

b) Características familiares

El segundo grupo de variables explicativas lo constituyen una serie de características tales como el nivel de estudios de los padres, la situación laboral y socioeconómica de los mismos, y el número de hermanos menores de 16 años que residen en el hogar. Con respecto al nivel educativo y situación laboral de los padres, se entiende que aquellos individuos que procedan de familias con mayores niveles educativos y mayor status profesional pueden tener más oportunidades de conseguir un empleo acorde a su nivel educativo. Además, puede suponerse que los hogares con un mayor número de miembros menores de 16 años soportan una presión económica más elevada, por lo quizá los individuos pueden verse forzados a aceptar cualquier tipo de empleo, aun cuando su nivel educativo supere el necesario para desempeñar ese puesto de trabajo.

c) Características del empleo obtenido

El tercer grupo de variables explicativas está comprendido por los factores que hacen referencia a la duración de la búsqueda de empleo y a las características del empleo conseguido. Con respecto a la primera variable, el análisis trata de determinar si las búsquedas prolongadas en el tiempo derivan en la obtención de un puesto de trabajo acorde con el nivel educativo del individuo o si, por el contrario, provocan la aceptación de cualquier empleo, con independencia de su grado de ajuste al nivel de estudios alcanzado. Por otra parte, se pretende contrastar si las características del puesto de trabajo obtenido ejercen algún tipo de efecto en la incidencia del desajuste educativo en el empleo.

d) Características de entorno

Finalmente, el último conjunto de variables introducidas en el análisis está formado por las denominadas características de entorno. Bajo esta denominación genérica se encuentran variables como la Comunidad Autónoma de residencia y el año en que el individuo abandonó el sistema educativo. La razón de incorporar este tipo de variables en el análisis estriba en la consideración de que existen factores regionales (Büchel y van Ham, 2003) y características del ciclo económico (Dolton y Silles, 2001) que deben tenerse en cuenta para una correcta medición de la incidencia del desajuste educativo en el mercado de trabajo.

e) Sesgo de selección

Además de las características de los individuos, se ha incorporado al análisis la *inversa de la razón de Mills*, con objeto de poder controlar la posible relación que hay entre los factores que hacen que un individuo encuentre un empleo significativo y los que determinan su nivel de desajuste educativo en ese puesto de trabajo.

Finalmente, este modelo básico se amplía en la especificación II, donde se detallan las especialidades educativas de aquellos jóvenes que han cursado estudios universitarios, con objeto de analizar en profundidad si la rama de estudios cursados influye, en el caso de los individuos universitarios, en el grado de desajuste educativo en el primer empleo significativo.

6.4.4.2. Análisis de resultados

Los cuadros 6.15, 6.16 y 6.17 recogen los resultados que se derivan de la estimación de modelos *logit multinomial* con sesgo de selección para la muestra total, para los hombres y para las mujeres, respectivamente¹⁹⁴. La variable dependiente adquiere tres posibles valores mutuamente excluyentes: 0, si el nivel educativo del individuo es el adecuado para su empleo (que, como es habitual en los estudios de desajuste educativo, se ha tomado como categoría de referencia); 1, si el individuo está infraeducado y 2, cuando el individuo está sobreeducado. Junto con los coeficientes estimados y su nivel de significación estadística, se incluyen los *odds ratios*¹⁹⁵ de las variables incluidas en la especificación I¹⁹⁶.

Comenzando con los indicadores de la bondad del ajuste del modelo, cabe señalar que el modelo resulta significativo en su conjunto, obteniéndose unos porcentajes de respuestas correctas que superan el 60% y que resultan similares a los alcanzados en otros estudios de desajuste educativo (García Serrano y Malo, 1996, 1997; Kiker *et al.* 1997; Salas, 2001). Por otra parte, de la observación de los resultados, atendiendo a cada grupo de características, pueden destacarse los siguientes comentarios.

En primer lugar, con respecto a las **características personales**, las estimaciones muestran que, tal y como se avanzaba en el análisis descriptivo, los varones tienen más probabilidad de estar infraeducados y menos de estar sobreeducados que las mujeres. Estos resultados coinciden con los obtenidos en Colletaz *et al.* (1995), Daly *et al.* (2000), Groot y van der Brink (1996), Sloane *et al.* (1999) y Vahey (2000), para el caso internacional y con Lassibille *et al.* (2001) y García Serrano y Malo (1996), para los estudios basados en datos de nuestro país. Una posible explicación al fenómeno detectado, en nuestra opinión, puede radicar en que las mujeres sufren cierta discriminación en el mercado laboral, de forma que es más probable que el empleo que obtienen requiera un nivel de cualificación inferior al que ellas han alcanzado.

Además, los resultados muestran que los españoles se ven menos afectados por la sobreeducación que los individuos de nacionalidad extranjera. Se pueden argumentar diversas razones que expliquen este resultado. La primera de ellas sería la existencia de una cierta marginación de los inmigrantes en el mercado laboral, que genera que éstos se vean forzados a aceptar empleos para los que están sobrecualificados. En segundo lugar, puede pensarse que la mayor incidencia de la sobreeducación en el colectivo inmigrante se debe a un problema de información asimétrica, en el que el empresario carece de la información necesaria para ubicar al trabajador en un puesto de trabajo acorde a su nivel de formación.

194 Las estimaciones presentadas son las obtenidas con la medida objetiva del desajuste educativo. El hecho de haber elegido esta forma de medición responde a que la totalidad de los estudios realizados para los jóvenes analizados en este trabajo se basan en medidas subjetivas (de las que nosotros carecemos) o en medidas objetivas (Aguilar y Navarro, 2003; Lassibille *et al.*, 2001; Lassibille y Navarro, 1999; Colletaz *et al.* 1995). No obstante, en el anexo 3 se presentan los resultados correspondientes a las medidas estadísticas del desajuste, basadas en la media o en la moda, que como puede comprobarse, no difieren sustancialmente del análisis aquí efectuado.

195 El cálculo de los *odds ratios* indica cómo se altera la relación de probabilidad entre la categoría analizada y la categoría de referencia al aumentar en una unidad el valor de una variable (en el caso de variables ficticias se considera el cambio de la variable de referencia a otro de los posibles valores), manteniendo fijas las demás. Valores de un *odd ratio* superiores a 1 indican un efecto positivo sobre la probabilidad, mientras que valores inferiores a 1 señalan efectos negativos.

196 Existen dos motivos principales en la elección de los coeficientes de la primera especificación para el cálculo de los efectos marginales. En primer lugar, se trata de una ecuación más general, que facilita la comparación de los resultados con los obtenidos en otras investigaciones. En segundo lugar, puede comprobarse que el ajuste del modelo (porcentaje de respuestas correctas) es ligeramente superior en el caso de la especificación I.

197 No obstante, Aguilar y Navarro (2003) y García Espejo (1998) obtienen el resultado contrario.

Cuadro 6.15. Determinantes del desajuste educativo en el primer empleo. Muestra total

Variables ^(a)	Especificación I		Especificación II		Odds ratios (Especificación I)	
	Coeficientes		Coeficientes		Infra/ Adec	Infra/ Adec
	Infra/ Adec.	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec		
Constante	-8,761 ***	9,987 ***	-4,654 **	4,223 ***		
Datos personales						
Varón ¹	0,401 *	-0,834 ***	0,266 *	-0,903 ***	1,497	0,434
Español ²	1,375	-2,049 ***	1,413	-2,157 ***	3,978	0,129
Edad	0,106 ***	-0,159 ***	0,107 ***	-0,181 ***	1,144	0,853
Nivel de estudios						
E. obligatorio ³	3,105 ***	-0,409 **	3,573 ***	-2,685 ***	22,308	0,664
Bachillerato	0,803 *	0,456 ***	1,720 **	-0,815	2,232	1,577
FP de grado medio	1,098 **	-0,986 ***	1,741 **	-2,003 ***	2,998	0,373
FP de grado superior	1,759 ***	0,661 ***	2,397 ***	-0,089	5,808	1,936
Rama de E. Universitarios						
Univ. Humanidades ⁴			1,539 **	-0,218		
Univ. E. Técnicas			1,524	-1,151 ***		
Univ. CC. Salud			0,437	-1,160 ***		
Univ. Ciencias y otros			0,917	-0,284 *		
Estudios del padre						
1ª etapa E. Secundaria ⁵	0,292	-0,109	0,105	-0,182	1,339	0,897
Bachillerato	0,110	-0,294	0,073	-0,213	1,116	0,745
E. superiores	1,117 ***	-0,868 ***	0,522 ***	-0,915 ***	3,056	0,420
Estudios de la madre						
1ª etapa E. Secundaria ⁶	-0,322	0,120	-0,093	0,145	0,724	1,128
Bachillerato	0,420	-0,252	0,316	-0,412	1,521	0,777
E. Superiores	-0,691	-0,231	-0,419	-0,529	0,501	0,794
Sit. Socioeconómica padre						
Inactivo ⁷	0,393	-0,159	0,430	-0,009	1,911	0,928
Director o gerente	0,948 ***	-0,915 ***	0,342 ***	-0,275 ***	3,779	0,340
Técnico o profesional	0,123	-0,432 **	-0,041	-0,116 ***	1,127	0,736
Administrativo o servicios	0,851 ***	-0,603 ***	0,526 ***	-0,201 ***	3,435	0,547
Trabajador cualificado	0,665 **	-0,362 ***	0,501 ***	-0,068 ***	2,774	0,696
Trabajador no cualificado	-0,155	0,018	0,083	0,029	1,216	1,018
Situación laboral madre						
Madre inactiva	-0,082	-0,450 ***	-0,416	-0,050 ***	0,921	0,555
Madre ocupada ⁸	-0,030	-0,537 ***	-0,347	-0,118 ***	1,152	0,515
Número de hermanos						
1 hermano <16 años ⁹	-0,207	0,103	-0,037	0,124	0,910	1,108
2 o + hermanos <16 años	-0,485 *	0,318 **	-0,080	0,396 **	0,559	1,188
Duración de la búsqueda						
Búsqueda <6 meses ¹⁰	1,040 ***	-1,923 ***	1,010 ***	-0,250 ***	4,886	0,118
Búsqueda 6 - 11 meses	-0,301	-0,234 **	-0,453	-0,013 **	0,740	0,737
Búsqueda >=1 año	-0,650 ***	0,896 ***	-0,713 ***	0,252 ****	0,427	2,451
Características del empleo						
Sector público ¹¹	0,858 ***	-1,024 ***	0,785 ***	-1,425 ***	2,923	0,321
Agricultura ¹²	-1,413 **	0,905 ***	-1,357 ***	0,815 ***	0,161	1,518
Industria	-0,683 ***	-0,464 ***	-0,666 ***	-0,393 ***	0,546	0,579
Construcción	-0,658 ***	-0,626 ***	-0,322 ***	-0,727 ***	0,748	0,477

Continúa

Cuadro 6.15. Continuación

Variables	Especificación I		Especificación II		Odds ratios (Especificación I)	
	Coeficientes		Coeficientes		Infra/ Adec	Infra/ Adec
	Infra/ Adec.	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec		
Año salida educación						
Año 92 ¹³	-0,354	0,298 ***	-0,062	-0,445 ***	0,702	1,347
Año 93	-0,577 *	0,041	-0,333 *	-0,237	0,561	0,960
Año 94	-0,177	0,367 **	-0,094	-0,160 **	0,838	1,443
Año 95	-0,055	0,283 **	-0,013	-0,079 **	0,946	1,327
Año 96	-0,543	0,295 **	-0,239	0,084 **	0,581	1,568
Año 97	-0,205	0,535 ***	-0,133	-0,264 ***	0,815	1,708
Año 98	-1,990 ***	0,957 ***	-1,060 ***	-1,060 ***	0,298	2,771
Año 99	-1,154 ***	2,120 ***	-1,280 ***	-1,280 ***	0,159	10,665
Comunidad Autónoma						
Aragón ¹⁴	1,367 ***	-2,262 ***	0,307	-2,398 ***	10,663	0,104
Asturias	-0,472	0,627 **	-0,404	0,822 *	0,623	1,873
Baleares	0,796 **	-2,058 ***	-0,179	-2,368 ***	4,826	0,127
Canarias	0,719 ***	-1,197 ***	0,045	-1,395 ***	3,944	0,302
Cantabria	-0,563	0,588 **	-0,728	0,578 **	0,569	1,800
Castilla y León	0,211	-1,223 ***	-0,634	-1,458 ***	1,913	0,294
Castilla-La Mancha	0,860 ***	-1,589 ***	-0,084	-1,712 ***	3,879	0,204
Cataluña	0,789 ***	-1,794 ***	-0,251	-1,885 ***	3,821	0,166
C. Valenciana	0,726 *	-1,757 ***	-0,257	-2,052 ***	4,313	0,172
Extremadura	-0,164	0,511 **	-0,684	0,475 **	0,393	1,667
Galicia	0,027	-0,632 ***	-0,469	-0,768 ***	1,148	0,531
Madrid	0,637 **	-1,291 ***	0,048	-1,410 ***	3,240	0,275
Murcia	0,122	-0,981 ***	-0,461	-1,080 ***	1,585	0,375
Navarra	0,646	-1,929 ***	-0,651	-2,128 ***	2,647	0,145
País Vasco	0,704	-1,937 ***	-0,259	-2,067 ***	4,273	0,144
La Rioja	0,593	-2,851 ***	-1,765	-3,065 ***	4,239	0,057
Sesgo de selección						
Lambda	3,041 ***	-5,982 ***	0,892	3,675 ***		
Bondad del ajuste						
Log. Verosimilitud	-2.883,41		-2.888,97			
Test razón verosimilitud	874,36		863,22			
Test significat. conjunta	0,0000		0,0000			
% predicciones correctas	63,0		61,6			
Pseudo R ² de Mac-Fadden	0,1317		0,1300			
Número de observaciones	4.654		4.654			

(a) Las variables ficticias de referencia son las siguientes:

1) Mujer; 2) Nacionalidad extranjera; 3) Universitario; 4) Universitario de la rama Ciencias Sociales y Jurídicas; 5) Padre con estudios obligatorios o inferiores; 6) Madre con estudios obligatorios o inferiores; 7) Padre desempleado; 8) Madre desempleada; 9) No tiene hermanos menores de 16 años; 10) No ha buscado empleo; 11) Empleado en el sector privado; 12) Sector servicios; 13) Sale del sistema educativo en 1991; 14) Reside en Andalucía.

Niveles de significación: * 10%; ** 5%; *** 1%

Complementando estos resultados con los obtenidos en el capítulo 5, en el que se analizaba el logro del primer empleo, puede derivarse que las mujeres y los inmigrantes son colectivos que, además de enfrentarse a mayores dificultades a la hora de obtener un puesto de trabajo, se ven más afectados por el fenómeno de la sobreeducación en su primer empleo significativo.

Por otra parte, los coeficientes asociados a la variable edad han resultado significativos y muestran que la incidencia de la sobreeducación es inferior conforme la edad va aumentando, mientras que incrementa la incidencia de la infraeducación. Dicho resultado es coherente con los resultados obtenidos por Alba (1993) y Aguilar (2002)¹⁹⁹ y puede estar indicando que los individuos más jóvenes están dispuestos a aceptar empleos cuyos requerimientos educativos sean inferiores al nivel de estudios alcanzado, con el objetivo de adquirir la experiencia necesaria que les permita promocionar a mejores empleos en el futuro.

Como era de prever, son las variables educativas las que producen cambios más acusados en las probabilidades, de forma que, después de haber controlado el efecto de otras características observables, continúa existiendo una fuerte relación entre la educación recibida y el ajuste logrado por los jóvenes en su primer empleo. Tomando como referencia a los graduados universitarios, la probabilidad de estar sobreeducado es superior si el individuo ha cursado estudios de bachillerato o estudios de formación profesional de grado superior. Por su parte, los individuos con estudios obligatorios²⁰⁰ o de formación profesional de grado medio presentan una menor propensión a estar sobreeducados que los universitarios. En cuanto a la incidencia de la infraeducación por niveles de estudio, se aprecia que, lógicamente, el colectivo de titulados universitarios es el menos afectado por este tipo de desajuste.

Con objeto de descubrir si la incidencia del desajuste educativo depende de la rama de estudios universitarios cursada, en la especificación II se introducen las variables correspondientes al tipo de estudios realizados. Como puede observarse, los individuos que han seguido una titulación perteneciente al área de las Ciencias Sociales y Jurídicas son los que tienen mayor probabilidad de estar sobreeducados en su primer empleo significativo. Este resultado está en la línea de la evidencia empírica presentada en el estudio llevado a cabo por Dolado *et al.* (2000), en el cual se observa un efecto desplazamiento de los universitarios de la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas hacia puestos de trabajo administrativos, siendo este efecto especialmente importante en el caso de las mujeres.

Pasando a comentar la influencia de las **características familiares**, se observa que el hecho de que el padre tenga estudios superiores ejerce un efecto positivo en la probabilidad de estar infraeducado y tiene un efecto negativo en la probabilidad de estar sobreeducado. Asimismo, que el padre sea director o gerente de empresa o Administración Pública, trabaje como técnico o administrativo, o sea un trabajador cualificado, aumenta la probabilidad de que el individuo esté infraeducado y disminuye la probabilidad de que se encuentre sobreeducado en el empleo. De esta forma, los resultados coinciden con los obtenidos en Aguilar (2002), y se comprueba que las influencias y los contactos familiares favorecen la calidad del primer empleo, aunque en determinados momentos esto puede llegar a incrementar el desajuste educativo, si los jóvenes acceden a ocupaciones para los cuales no están suficientemente preparados. Relacionando este resultado con lo obtenido en el capítulo anterior, puede inferirse que la situación laboral y la categoría socioeconómica del padre ejercen un efecto importante, tanto en el hecho de que el individuo haya obtenido un empleo, como en el grado de desajuste educativo en el mismo.

En cuanto a la duración de la búsqueda de empleo y a las **características del puesto obtenido**, se aprecia que si la duración de la búsqueda es inferior a seis meses, la probabilidad de estar

199 Sin embargo, en los estudios de Lassibille *et al.* (2001) y García Serrano y Malo (1996) la variable edad no resulta estadísticamente significativa.

200 La categoría de estudios obligatorios comprende tanto a los individuos con estudios primarios como a los que completaron la primera etapa de estudios secundarios. Dadas las características de la medida objetiva aquí descrita, es imposible que un joven con estudios primarios se encuentre infraeducado para el empleo que realiza, lo que ocasiona problemas de endogeneidad de la variable independiente en la estimación. Por ese motivo, se ha procedido a realizar la agrupación señalada.

infraeducado aumenta y la de estar sobreeducado disminuye. El efecto contrario se observa si la duración de la búsqueda se prolonga más allá de un año. En ese caso, los individuos tienen más probabilidad de estar sobreeducados y menos de estar infraeducados.

Existen dos posibles explicaciones a este fenómeno. Desde el punto de vista de la oferta de trabajo, es posible que, tras un largo periodo buscando empleo, el trabajador decida aceptar cualquier puesto de trabajo, consciente de que, como se indicó en el capítulo 5, a medida que pasa el tiempo, las probabilidades de encontrar un empleo significativo disminuyen. En este contexto, conforme mayor es la búsqueda de empleo, mayores son los incentivos del joven a aceptar cualquier trabajo, con independencia de que su nivel educativo supere al que se requiere en la ocupación. Por otra parte, desde la perspectiva de la demanda laboral, el desempleo aparece como una señal negativa para los empresarios, quienes lo interpretan como un signo de escasa productividad de los individuos o de un deterioro del capital humano de los mismos (Heckman y Borjas, 1989; Wishwanath, 1989).

Por otro lado, los resultados muestran que el hecho de trabajar en el Sector Público prácticamente triplica la probabilidad de estar infraeducado y reduce la probabilidad de estar sobreeducado a un tercio²⁰¹. Finalmente, tener un empleo perteneciente al sector de la construcción o de la industria disminuye la probabilidad de estar sobreeducado, mientras que si el puesto de trabajo se ubica en el sector agrario, aumenta la probabilidad de sobreeducación.

En lo que respecta a las características de entorno, se observa que el haber salido del sistema educativo con fecha posterior a 1994 genera un aumento en la probabilidad de estar sobreeducado. Por otra parte, las estimaciones obtenidas muestran que el fenómeno de la sobreeducación tiene menos importancia en las regiones de La Rioja, Aragón y Baleares, mientras que incide de manera más acusada entre los jóvenes residentes en Asturias, Cantabria y Extremadura. Relacionando este aspecto con los resultados obtenidos en el capítulo anterior, puede decirse que los jóvenes residentes en estas últimas Comunidades Autónomas, además de enfrentar mayores dificultades a la hora de obtener un puesto de trabajo, tienen una mayor probabilidad de estar sobreeducados en su empleo.

Antes de concluir con el análisis de los resultados obtenidos para la muestra total, debe apuntarse que el sesgo de selección resulta ser significativo en este modelo, hecho que viene a confirmar la intuición de que existen características de los jóvenes que explican tanto la obtención de un empleo significativo, como el grado de desajuste en el mismo.

Además, con objeto de analizar si el efecto de las variables explicativas difiere en función el género del individuo, se ha realizado una nueva estimación del modelo considerando la muestra de varones y mujeres de forma separada. Los resultados se resumen en las tablas 6.16 y 6.17.

En cuanto a la bondad del ajuste de los modelos planteados, cabe señalar que, tanto para el caso de los hombres, como en el de las mujeres, los modelos resultan globalmente significativos, alcanzándose un porcentaje de respuestas correctas muy similar en ambos modelos.

Entre las diferencias del efecto de las características personales según el género del individuo, cabe destacar que conforme se va incrementando la edad aumenta la probabilidad de infraeducación entre el colectivo femenino. Sin embargo, este efecto no tan resulta significativo en el caso de los hombres. En relación con el nivel de estudios, los resultados muestran que las universitarias tienen menos probabilidad de estar infraeducadas que otras jóvenes con niveles de formación inferiores, mientras que, en el caso de los varones, este resultado sólo resulta significativo para aquéllos que tienen estudios obligatorios o de formación profesional de grado superior. Además, en cuanto a las diferencias por ramas de estudio, las tituladas en Ciencias Sociales y Jurídicas presentan mayor probabilidad de estar sobreeducadas en su empleo con respecto a las graduadas en otras áreas de estudio. En el caso de los hombres, las diferencias sólo resultan significativas al compararse con los graduados en Ciencias o en Enseñanzas Técnicas.

201 Sin embargo, el coeficiente asociado a esta variable no resulta ser significativo en el trabajo de García Serrano y Malo (1996).

Atendiendo a la influencia de la situación socioeconómica de los progenitores, se observa que si el padre ha cursado estudios superiores, la probabilidad de infraeducación entre los varones aumenta, mientras que el efecto no es significativo en el colectivo femenino. Por otro lado, el hecho de que la madre esté ocupada o inactiva disminuye la incidencia de la sobreeducación entre las mujeres, si bien el efecto de esta variable no es significativo para los hombres.

Cuadro 6.16. Determinantes del desajuste educativo en el primer empleo. Hombres

Variables ^(a)	Especificación I		Especificación II		Odds ratios	
	Coeficientes		Coeficientes		(Especificación I)	
	Infra/ Adec.	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec
Constante	8,740***	13,38 ***	9,210	6,308 ***		
Datos personales						
Edad	0,085	-0,203 ***	-0,107 *	-0,095 ***	1,088	0,816
Nivel de estudios						
E. obligatorios ¹	1,910 ***	-1,119 ***	3,004 **	-1,538 ***	6,756	0,326
Bachillerato	0,328	0,649 ***	1,273	-0,010	1,388	1,913
FP de grado medio	0,757	-0,927 ***	0,885	-1,546 ***	1,982	0,395
FP de grado superior	1,484 **	0,620 ***	1,868 **	0,441 *	4,411	1,859
Rama de E. Universitarios						
Univ. Humanidades ²			0,947	-0,085		
Univ. E. Técnicas			1,342	-1,221 ***		
Univ. CC, otros y CC. Salud			0,430	-0,437		
Estudios del padre						
1ª etapa E. Secundaria ³	0,744 **	-0,336	0,383	-0,038	2,103	0,714
Bachillerato	0,165	-0,181	0,328	-0,333	1,179	0,835
E. superiores	1,068 **	-0,581 ***	0,516 **	-0,232	2,910	0,559
Estudios de la madre						
1ª etapa E. Secundaria ⁴	-0,310	0,224	-0,102	0,073	0,733	1,252
Bachillerato	0,160	-0,150	0,215	-0,216	1,173	0,860
E. Superiores	-1,211	-0,014	-0,354	-0,534 *	0,297	0,985
Sit. Socioeconómica padre						
Inactivo ⁵	1,288 ***	-0,082	0,764 *	0,099	3,623	0,921
Director o gerente	2,216 ***	-1,110 ***	0,348	-0,088	9,170	0,329
Técnico o profesional	0,936 **	-0,492 **	0,383	-0,254	2,551	0,611
Administrativo o servicios	1,565 ***	-0,241	0,611	0,168	4,784	0,786
Trabajador cualificado	1,742 ***	-0,524 **	0,592	0,039	5,711	0,592
Trabajador no cualificado	0,874	-0,163	-0,087	0,062	2,397	0,849
Situación laboral madre						
Inactiva ⁶	0,181	-0,414	-0,562	0,566	1,198	0,661
Ocupada	0,556	-0,358	-0,316	0,209	1,744	0,698
Número de hermanos						
1 hermano <16 años ⁷	0,177	-0,210	0,045	-0,117	1,193	0,809
+ de 2 hermanos < 16 años	-0,795 **	-0,226	-0,149	-0,633 ***	0,451	0,797
Duración de la búsqueda						
Búsqueda < 6 meses ⁸	0,629 ***	-1,731 ***	0,002	-0,358 **	1,750	0,177
Búsqueda 6 - 11 meses	-0,740 **	-0,013	-0,523	-0,207	0,477	0,986
Búsqueda >=1 año	-1,552 ***	0,781 ***	-0,450	-0,021	0,211	2,182
Características del empleo						
Sector público ⁹	1,030 ***	-1,031 ***	1,387 **	-0,936 ***	2,801	0,356
Agricultura ¹⁰	-1,691 **	0,529 **	-1,572 *	0,361 **	0,184	1,697
Industria	-0,485 **	-0,507 ***	-0,544 **	-0,481 ***	0,615	0,601
Construcción	-0,236 **	-0,662 ***	-0,203 **	-0,613 ***	0,789	0,515

Continúa

Cuadro 6.16. Continuación

Variables	Especificación I		Especificación II		Odds ratios	
	Coeficientes		Coeficientes		(Especificación I)	
	Infra/ Adec.	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec
Año salida educación						
Año 92 ¹¹	-0,955	0,450 *	-0,965	0,022	0,384	1,569
Año 93	-1,011 *	-0,098	-1,110 *	-0,308	0,363	0,906
Año 94	-0,429	0,358	-0,432	0,394	0,650	1,431
Año 95	-0,801	0,197	-0,809	0,816	0,448	1,217
Año 96	-1,253 ***	0,553 **	-1,253 ***	0,070	0,285	1,738
Año 97	-1,230 **	0,458 *	-1,235 **	0,455	0,292	1,580
Año 98	-2,728 ***	0,779 **	-2,732 ***	0,695	0,065	2,180
Año 99	-2,987 ***	1,250 ***	-2,994 ***	0,976	0,050	3,492
Comunidad Autónoma						
Aragón ¹²	1,485 ***	-2,260 ***	1,385 ***	-2,290 ***	4,456	0,104
Asturias	-1,132	0,737 *	-1,152	0,748 *	0,322	2,091
Baleares	1,550 ***	-2,215 ***	1,450 ***	-2,210 ***	5,017	0,109
Canarias	1,367 ***	-1,247 ***	1,267 ***	-1,248 ***	4,213	0,287
Cantabria	-1,084	1,212 ***	-1,094	1,222 ***	0,338	3,360
Castilla y León	1,646 **	-1,329 ***	1,656 **	-1,349 **	5,185	0,264
Castilla-La Mancha	1,754 ***	-1,283 ***	1,700 ***	-1,280 ***	5,776	0,277
Cataluña	1,565 **	-1,390 ***	1,543 **	-1,397 ***	4,782	0,249
C. Valenciana	1,310 ***	-1,613 ***	1,310 ***	-1,621 ***	4,200	0,199
Extremadura	-1,598 **	0,263	-1,578 **	0,254	0,202	1,302
Galicia	0,508	-0,523 **	0,518	-0,533 **	1,662	0,592
Madrid	0,947 *	-0,941 ***	0,937 *	-0,970 ***	2,577	0,390
Murcia	0,610	-0,992 ***	0,590	-0,892 **	1,840	0,370
Navarra	1,036 ***	-1,784 ***	1,036 ***	-1,784 ***	3,820	0,167
País Vasco	1,010 ***	-2,223 ***	1,010 ***	-2,243 ***	3,296	0,108
La Rioja	1,931 ***	-3,785 ***	1,932 ***	-3,775 ***	5,953	0,022
Sesgo de selección^(b)						
Lambda	8,949 ***	-6,268 ***	8,769 ***	-6,348 ***		
Bondad del ajuste						
Log. Verosimilitud	-1.665,10		-1.665,36			
Test razón verosimilitud	597,36		556,83			
Test significat. conjunta	0,0000		0,0000			
% predicciones correctas	62,9		62,6			
Pseudo R ² de Mac-Fadden	0,1537		0,1432			
Número de observaciones	2.742		2.742			

(a) Las variables ficticias de referencia son las siguientes:

1) Universitario; 2) Universitario de la rama Ciencias Sociales y Jurídicas; 3) Padre con estudios obligatorios o inferiores; 4) Madre con estudios obligatorios o inferiores; 5) Padre desempleado; 6) Madre desempleada; 7) No tiene hermanos menores de 16 años; 8) No ha buscado empleo; 9) Empleado en el sector privado; 10) Sector servicios; 11) Sale del sistema educativo en 1991; 12) Reside en Andalucía.

(b) En el caso de la especificación II, el coeficiente asociado a la inversa del ratio de Mills no resulta significativo, por lo que la estimación del modelo se ha realizado sin tener en cuenta el sesgo de selección.

Niveles de significación: * 10%; ** 5%; *** 1%

Cuadro 6.17. Determinantes del desajuste educativo en el primer empleo. Mujeres

Variables ^(a)	Especificación I		Especificación II		Odds ratios	
	Coeficientes		Coeficientes		(Especificación I)	
	Infra/ Adec.	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec
Constante	-4,836 **	9,901 ***				
Datos personales						
Edad	0,189 **	-0,096 ***	0,233 **	-0,133 ***	1,202	0,907
Nivel de estudios						
E. obligatorios ¹	5,528 ***	0,666 **	6,988 ***	0,309	21,775	1,946
Bachillerato	1,734 **	0,071	3,058 **	-0,277	5,666	1,074
FP de grado medio	1,725 **	-1,332 ***	3,413 **	-1,964 ***	5,615	0,263
FP de grado superior	2,098 ***	0,565 ***	3,607 ***	0,139	8,157	1,760
Rama de E. Universitarios						
Univ. Humanidades ²			1,419 *	-0,893 **		
Univ. Ciencias y otros			0,407	-0,753 *		
Univ. E. Técnicas			0,662	-1,342 ***		
Univ. CC. Salud			0,599	-1,994 ***		
Estudios del padre						
1ª etapa E. Secundaria ³	0,147	0,255	-0,232	0,384	1,158	1,290
Bachillerato	0,372	-0,383	-0,221	-0,437	1,451	0,681
E. superiores	0,610	-1,206 ***	1,155 **	-1,241 ***	1,840	0,299
Estudios de la madre						
1ª etapa E. Secundaria ⁴	-0,153	-0,109	-0,266	-0,548 ***	0,857	0,896
Bachillerato	0,361	-0,439	0,352	-0,469 *	1,435	0,644
E. Superiores	-0,659	-0,401	-0,783	-0,672 **	0,517	0,669
Sit. Socioeconómica padre						
Inactivo ⁵	-0,256	-0,042	0,227	0,061	0,774	0,958
Director o gerente	-0,170	-0,978 ***	0,736	-0,820 ***	0,843	0,376
Técnico o profesional	-1,190	-0,100	-0,761	-0,189	0,304	0,904
Administrativo o servicios	0,644	-0,870 ***	0,970	-0,689 ***	1,904	0,419
Trabajador cualificado	0,718	-0,017	0,820	-0,025	2,050	0,983
Trabajador no cualificado	0,451	0,326	0,362	0,317	1,571	1,386
Situación laboral madre						
Inactiva ⁶	-0,669	-0,809 ***	-0,658	-0,710 ***	0,511	0,445
Ocupada	-0,713	-1,019 ***	-0,652	-0,901 ***	0,490	0,360
Número de hermanos						
1 hermano <16 años ⁷	-0,187	0,466 **	-0,296	0,364 **	0,829	1,594
+ de 2 hermanos < 16 años	-0,000	0,748 **	-0,202	0,689 **	0,999	2,113
Duración de la búsqueda						
Búsqueda < 6 meses ⁸	-0,886	-2,613 ***	-0,131	-2,640 ***	0,412	0,073
Búsqueda 6 - 11 meses	-0,957	-0,747 ***	-0,805	-0,783 ***	0,383	0,473
Búsqueda >=1 año	-0,099	0,952 ***	-0,282	0,761 ***	0,905	2,586
Características del empleo						
Sector público ⁹	0,875 ***	-1,385 ***	1,010 **	-1,153 ***	2,398	0,250
Agricultura y Construcción ¹⁰	-1,130 ***	-0,687	-1,229 *	0,123	0,322	0,503
Industria	-1,179 ***	-0,559 ***	-1,183 ***	-0,715 ***	0,327	0,571

Continúa

Cuadro 6.17. Continuación

Variables	Especificación I		Especificación II		Odds ratios	
	Coeficientes		Coeficientes		(Especificación I)	
	Infra/ Adec.	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec	Infra/ Adec
Año salida educación						
Año 92 ¹¹	0,447	0,052	0,480	0,004	1,563	1,054
Año 93	-0,109	-0,058	-0,170	-0,083	0,893	0,943
Año 94	0,035	0,351	-0,103	0,203	1,036	1,421
Año 95	1,018	0,398	1,025	0,340	2,770	1,490
Año 96	-0,013	0,378	-0,130	0,128	0,986	1,459
Año 97	1,304 **	0,661 *	1,220	0,652 **	3,684	1,879
Año 98	1,156	1,263 ***	0,924	1,174 ***	3,178	3,537
Año 99	2,248 **	3,751 ***	1,392 ***	3,484 ***	9,470	12,603
Comunidad Autónoma						
Aragón ¹²	0,040	-2,317 ***	0,738	-2,211 ***	1,041	0,098
Asturias	-0,051	0,600	-0,027	0,430	0,949	1,823
Baleares	-0,916	-1,921 ***	-0,328	-1,904 ***	0,400	0,146
Canarias	-1,481	-1,029 ***	-1,255 **	-1,118 ***	0,227	0,357
Cantabria	-1,348	0,017	-1,286	0,085	0,259	1,017
Castilla y León	-1,086	-0,939 ***	-0,842	-1,091 ***	0,337	0,390
Castilla-La Mancha	-0,371	-1,999 ***	0,281	-1,756 ***	0,689	0,135
Cataluña	-0,714	-2,341 ***	-0,028	-2,238 ***	0,489	0,096
C. Valenciana	-1,070	-1,970 ***	-0,515	-1,958 ***	0,342	0,139
Extremadura	0,243	1,144 ***	0,206	0,952 **	1,275	3,141
Galicia	-1,423	-0,797 **	-1,053	-0,773 ***	0,240	0,450
Madrid	0,048	-1,593 ***	0,794	-1,549 ***	1,049	0,203
Murcia	-0,409	-0,799 **	-0,069	-0,681 *	0,663	0,449
Navarra	-2,256	-1,900 ***		-1,953 ***	0,105	0,149
País Vasco y La Rioja	-0,795	-1,437 ***	-0,257	-1,344 ***	0,451	0,237
Sesgo de selección^(b)						
Lambda	-1,957 **	-6,385 ***	0,390	-6,285 ***		
Bondad del ajuste						
Log. Verosimilitud		-1153,00		-1139,01		
Test razón verosimilitud		538,41		539,39		
Test significat. conjunta		0,0000		0,0000		
% predicciones correctas		62,9		63,4		
Pseudo R ² de Mac-Fadden		0,1597		0,1699		
Número de observaciones		1.912		1.912		

(a) Las variables ficticias de referencia son las siguientes:

1) Universitaria; 2) Universitaria de la rama Ciencias Sociales y Jurídicas; 3) Padre con estudios obligatorios o inferiores; 4) Madre con estudios obligatorios o inferiores; 5) Padre desempleado; 6) Madre desempleada; 7) No tiene hermanos menores de 16 años; 8) No ha buscado empleo; 9) Empleado en el sector privado; 10) Sector servicios; 11) Sale del sistema educativo en 1991; 12) Reside en Andalucía.

Niveles de significación: * 10%; ** 5%; *** 1%

Asimismo, si el periodo de búsqueda de empleo es inferior a seis meses la probabilidad de estar infraeducado disminuye en el caso de los hombres. El efecto contrario se aprecia si la duración de la búsqueda de empleo se prolonga más de seis meses. En cambio, el efecto de esta variable en la probabilidad de estar infraeducado no es significativo en el caso de las mujeres.

Para finalizar con el análisis individualizado en función del género del individuo puede añadirse que, en lo que al resto de factores respecta, no se aprecian claras diferencias entre hombres y mujeres, siendo los resultados similares a los obtenidos en el estudio de la muestra total.

Finalmente, a modo de resumen, el cuadro 6.18 recoge el efecto que cada una de las variables explicativas ejerce sobre el desajuste educativo en el primer empleo significativo considerando, además, si el resultado se adecua a lo previsto por la teoría económica o a las estimaciones obtenidas en otras investigaciones realizadas.

Cuadro 6.18. Efecto esperado y efecto obtenido de las variables explicativas incluidas en el análisis

Variable	Efecto esperado	Efecto obtenido
Género	Las mujeres presentan una mayor probabilidad de sobreeducación y menor de infraeducación.	Coherente
Nacionalidad	La sobreeducación es mayor para los individuos extranjeros.	Coherente
Edad	La sobreeducación tiene una mayor incidencia entre los individuos más jóvenes.	Coherente
Nivel de estudios	Los individuos con estudios universitarios presentan mayores niveles de sobreeducación.	La sobreeducación es más frecuente para los individuos con estudios de bachillerato o de FP de grado superior.
Estudios del padre	A mayor nivel de estudios del padre, menor probabilidad de estar sobreeducado.	Coherente
Estudios de la madre	A mayor nivel de estudios de la madre, menor probabilidad de estar sobreeducado.	No significativo
Situación socioeconómica del padre	A mayor status socioeconómico, menor probabilidad de estar sobreeducado.	Coherente
Situación laboral de la madre	Si está ocupada, menor probabilidad de sobreeducación en el empleo.	Coherente
Duración de la búsqueda empleo	A mayor duración, mayor probabilidad de sobreeducación.	Coherente
Sector Público	No significativo	Trabajar en el sector público reduce la probabilidad de sobreeducación.
Sector económico	Variable	Menores niveles de sobreeducación en los sectores de industria y construcción.
Año de referencia	Variable	A partir de 1995 aumenta la probabilidad de estar sobreeducado.
C. Autónoma	Variable	Asturias, Cantabria y Extremadura son las regiones donde la sobreeducación es más frecuente.
Lambda	Significativo	Coherente

Fuente: Elaboración propia.

Como puede comprobarse, la mayoría de los resultados obtenidos son coherentes con los postulados de la teoría económica y con las estimaciones alcanzadas en otros estudios elaborados previamente. Sin duda, el resultado más relevante es que, en contra de lo obtenido por otras investigaciones que miden el desajuste educativo de los jóvenes en su primer empleo dentro del ámbito nacional (Aguilar, 2002), que señalan que el colectivo de universitarios es el que más se ve afectado por el fenómeno de la sobreeducación, en este trabajo se refleja la existencia de una mayor probabilidad de estar sobreeducado para los individuos con estudios de bachillerato o de formación profesional de grado superior. Este hecho puede deberse a que en nuestro trabajo los datos no están referidos al primer empleo, sino al primer empleo significativo²⁰², por lo que es posible que, siguiendo los postulados de la teoría de la movilidad profesional, los titulados universitarios sean capaces de encontrar más fácilmente ocupaciones que se adecuen al nivel de estudios alcanzados.

6.5. Recapitulación

En este capítulo se ha realizado un estudio de ciertos aspectos cualitativos del primer empleo obtenido por los jóvenes, considerando de manera especial el grado de ajuste entre el nivel educativo del individuo y las características del puesto de trabajo conseguido. Así, tras medir el éxito en la inserción laboral juvenil a través de un análisis cuantitativo en el capítulo anterior, considerábamos necesario plantear un análisis que profundizara en algunos rasgos que nos permitieran aproximar el grado de calidad del primer empleo, de manera que ambos enfoques se vieran complementados.

En nuestra opinión, la realización de este tipo de análisis resulta apropiada, ya que son escasos los estudios efectuados en nuestro país que se han centrado en analizar el desajuste educativo de los jóvenes en el ámbito nacional. En nuestro caso, la utilización del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000) nos ha permitido ahondar en esta cuestión, haciendo uso de datos recientes, que permiten estudiar las interrelaciones existentes entre la estructura del sistema educativo y la organización del sistema productivo de nuestro país en el momento actual.

El capítulo se inicia con una revisión de las distintas definiciones y formas de medición del desajuste educativo. De esta manera, se pone de manifiesto que, posiblemente, la definición de sobreeducación más frecuente en la literatura económica es la que relaciona el nivel educativo del individuo y el requerido para realizar su trabajo de manera eficiente, siendo éste el enfoque empleado para medir el desajuste educativo en la presente tesis doctoral. En lo que respecta a los diferentes métodos de medición del desajuste educativo (objetivo, subjetivos y estadísticos), el análisis realizado muestra sus características más relevantes y las ventajas e inconvenientes de cada uno de estos métodos.

A continuación, se procede a efectuar una revisión bibliográfica, en la que se recogen numerosos estudios, de carácter internacional y nacional, que han abordado el análisis del desajuste educativo en el empleo. Con objeto de extraer el máximo rendimiento comparativo a los resultados de estos trabajos, se ha llevado a cabo un meta-análisis que permite comparar, de manera sintética, los resultados obtenidos en función de distintas categorías.

Así, de este análisis se desprende que la incidencia de la sobreeducación en el colectivo de trabajadores es superior a la de la infraeducación. Por otra parte, el nivel de sobreeducación detectado en los estudios que emplean datos estadounidenses es mayor que en los trabajos europeos, lo que podría estar reflejando que, al ser el nivel de prestaciones por desempleo menos generoso en el caso de los Estados Unidos, sus trabajadores se ven obligados a aceptar cualquier tipo de empleo, se corresponda o no con su nivel educativo.

²⁰² Recordamos que se entiende por empleo significativo aquél con duración mayor o igual a seis meses y con una jornada laboral de, al menos, veinte horas semanales.

Además, en relación con la evolución temporal del desajuste educativo, parece que la sobreeducación tiende a disminuir en las décadas de los ochenta y noventa, mientras que la infraeducación presenta un comportamiento más errático.

En cuarto lugar, los trabajos que calculan el desajuste educativo utilizando la medida estadística basada en la media son los que obtienen un menor grado de desajuste, mientras que las medidas subjetivas arrojan porcentajes elevados de sobreeducados y relativamente reducidos de infraeducados.

En referencia a las diferencias por género, el análisis comparativo efectuado muestra que la sobreeducación recae de manera más acusada entre las mujeres, mientras que la infraeducación es más frecuente entre los hombres.

Por último, a tenor de los resultados obtenidos en el meta-análisis, se comprueba que el fenómeno de la sobreeducación se manifiesta con mayor contundencia entre el colectivo juvenil, resultado que está en consonancia con las predicciones de la teoría del ciclo vital, según la cual los jóvenes podrían aceptar empleos que requieran un menor nivel educativo del que realmente poseen, con el objetivo de adquirir la experiencia necesaria que les permita promocionar en el futuro.

Tras estas consideraciones de carácter general, en el estudio se abordan algunos rasgos cualitativos del primer empleo significativo de los jóvenes, utilizando los datos procedentes del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (EPA, 2000). En primer lugar, se analizan las principales características del empleo conseguido. En cuanto al tipo de contrato, el estudio pone de manifiesto que el porcentaje de jóvenes que accede a un empleo temporal ronda el 60%, aunque se aprecian diferencias en función del género (la temporalidad incide ligeramente más sobre los varones) y el nivel educativo del individuo (el porcentaje de empleos temporales disminuye conforme aumenta el nivel de estudios). Este resultado refleja que, aunque la inestabilidad en el empleo es un fenómeno generalizado dentro el colectivo juvenil, su incidencia se reduce conforme se eleva el nivel educativo alcanzado.

Atendiendo a la clase de jornada laboral, se observa que, siguiendo la tendencia general existente en España, la proporción de jóvenes que trabajan a tiempo completo supera el 90%, si bien el empleo a tiempo parcial es más frecuente en el caso de las mujeres. En cambio, las diferencias percibidas por niveles de estudio no resultan muy relevantes.

Por otro lado, en relación con la distribución del empleo por sectores económicos, los resultados muestran que la mayor parte del empleo juvenil se ubica en el sector servicios, hecho que resulta coherente con la evolución de la estructura del empleo en la economía española durante las últimas décadas. El análisis por género refleja que el empleo en el sector servicios alcanza el 80% en el caso de las mujeres, frente a sólo un 2% de empleo en el sector agrario y un 3% en la construcción. En el caso de los hombres, las cifras alcanzan el 46%, 6,5% y 19,5%, respectivamente. El estudio en función del nivel educativo del individuo muestra que el porcentaje de jóvenes empleados en la agricultura desciende conforme aumenta el nivel de formación, dándose la situación contraria en el caso del sector servicios.

En lo que concierne a la situación profesional en el primer empleo significativo, el hecho más destacable es que casi el 90% de los individuos son asalariados y trabajan en el sector privado. Con respecto a la categoría ocupacional, entre los varones resulta muy frecuente el acceso al empleo como trabajadores cualificados u operarios no cualificados, mientras que entre el colectivo femenino destaca el acceso a puestos administrativos, seguido de los empleos técnicos o científicos.

El objetivo principal del presente capítulo ha sido analizar el grado de desajuste educativo al que se enfrentan los jóvenes en su proceso de inserción laboral. En concreto, mediante el desarrollo empírico realizado, se pretende contrastar si el fenómeno de la sobreeducación en el primer empleo significativo incide más sobre los universitarios que sobre otros jóvenes de niveles educativos inferiores.

En esta investigación se ha decidido explotar todas las posibilidades que ofrece la base de datos utilizada para cuantificar dicho desajuste. En primer lugar, y siguiendo a Affichard (1981),

se plantea una medida objetiva, a partir de la elaboración de una tabla de correspondencia entre el nivel de enseñanza de los jóvenes y la categoría socioprofesional del empleo. Además, se utilizan dos medidas estadísticas; la primera de ellas, propuesta por Verdugo y Verdugo (1989) toma como referencia los años medios de educación de los trabajadores en cada una de las ocupaciones, mientras que la segunda, sugerida por Kiker *et al.* (1997), considera el nivel educativo más frecuente en cada ocupación.

Aunque el grado de desajuste estimado varía considerablemente dependiendo de la medida utilizada, los resultados sugieren que son muchos los jóvenes que no logran un primer empleo significativo que se corresponda con el nivel de formación académica alcanzada.

A fin de identificar los principales determinantes del grado de adecuación entre los recursos formativos que los jóvenes poseen y los requerimientos educativos del primer empleo que consiguen, se han estimado una serie de modelos *logit multinomial* en los que se ha tenido en cuenta el posible sesgo de selección. El estudio econométrico se realiza tanto para la población total, como para las muestras de hombres y mujeres por separado, con el fin de contrastar si el efecto de las variables incluidas en el análisis difiere según el género del individuo. En el análisis realizado se han considerado distintos tipos de variables explicativas como son las características personales, las características familiares, los rasgos más destacados del proceso de búsqueda de empleo y del puesto de trabajo obtenido y los factores de entorno. Entre los resultados derivados de estas estimaciones, cabe destacar los siguientes:

- 1) En referencia al conjunto de características personales, las estimaciones muestran que la sobreeducación afecta más a las mujeres, mientras que el fenómeno de la infraeducación es más frecuente entre los hombres. Asimismo, los trabajadores españoles tienen una probabilidad inferior de estar sobreeducados que los extranjeros. En este sentido, los resultados alcanzados, tanto en el presente capítulo, como en la sección anterior señalan que las mujeres y los inmigrantes se enfrentan a mayores dificultades a la hora de acceder a un puesto de trabajo y, además, tienen más probabilidad de estar sobreeducados en su primer empleo significativo.
- 2) Por otro lado, el efecto de la edad sobre el desajuste educativo es significativo, observándose una disminución en la probabilidad de estar sobreeducado conforme aumenta la edad del individuo. Dicha situación es acorde con la teoría de la movilidad profesional presentada en el capítulo 1, según la cual los individuos más jóvenes están más dispuestos a aceptar empleos cuyos requerimientos educativos estén por debajo del nivel de estudios alcanzado, a la espera de poder adquirir experiencia laboral necesaria que les permita promocionar en un futuro.
- 3) Con respecto a la influencia del nivel educativo, los resultados reflejan que el fenómeno de la sobreeducación afecta con mayor contundencia a los individuos que han cursado estudios de bachillerato o de formación profesional de grado superior. Este resultado es especialmente importante, pues contradice nuestra hipótesis inicial de que el fenómeno de la sobreeducación es más frecuente entre los individuos con estudios universitarios. Por otra parte, y según se preveía, los titulados universitarios son los que experimentan menores niveles de infraeducación en su primer empleo significativo.
- 4) En cuanto a la incidencia de la sobreeducación por áreas de estudio, se aprecian diferencias significativas en función de la rama de estudios a la que pertenezca la titulación universitaria cursada. En concreto, los graduados en el área de las Ciencias Sociales y Jurídicas presentan una mayor probabilidad de estar sobreeducados en su primer empleo significativo, especialmente en la muestra de mujeres. Este resultado es acorde con las conclusiones de otros estudios realizados en nuestro país (Dolado *et al.*, 2000), que apuntan a que existe un desplazamiento en el empleo de las tituladas universitarias en Ciencias Sociales hacia puestos administrativos que, hace unos años, realizaban individuos con nivel educativo inferior.
- 5) En relación a la influencia de las características familiares en el desajuste educativo, se observa que el hecho de que el padre tenga estudios superiores, sea director o gerente

de empresa o Administración Pública, trabaje como técnico, administrativo o sea un operario cualificado, aumenta la probabilidad de que el individuo esté infraeducado y disminuye la probabilidad de que se encuentre sobreeducado en el primer empleo significativo. Para el caso femenino, el hecho de que la madre no se encuentre en situación de desempleo también reduce la probabilidad de sobreeducación. En consecuencia, y en relación con los resultados del capítulo 5, se comprueba que los contactos personales derivados del nivel educativo y socioeconómico de los padres influyen en el acceso al primer empleo y, además, incrementan la calidad del puesto de trabajo conseguido, aunque puedan contribuir a aumentar el desajuste educativo, si los jóvenes obtienen un empleo cuyos requerimientos formativos superan a los alcanzados.

- 6) Atendiendo a la duración del proceso de búsqueda de empleo y a las principales características del puesto de trabajo obtenido, los resultados muestran que si la duración de la búsqueda es inferior a seis meses, la probabilidad de estar infraeducado aumenta y la de estar sobreeducado disminuye, observándose el efecto contrario si la duración de la búsqueda se prolonga más allá de un año. Relacionando este resultado con el obtenido en la sección anterior, parece que las búsquedas de empleo dilatadas en el tiempo dificultan, tanto el acceso a un puesto de trabajo, como el ajuste entre el nivel educativo alcanzado por el individuo y el requerido en el empleo.
- 7) Por otro lado, trabajar en el Sector Público aumenta la probabilidad de estar infraeducado y disminuye la de estar sobreeducado. Finalmente, conseguir un empleo que pertenezca al sector agrario aumenta la probabilidad de sobreeducación, mientras que en la industria y construcción se aprecia el efecto contrario.
- 8) Con respecto a las características de entorno, el análisis muestra que salir del sistema educativo con posterioridad a 1994 supone un aumento en la probabilidad de estar sobreeducado. Además, Asturias, Cantabria y Extremadura son las Comunidades Autónomas en las que la sobreeducación incide de forma más acusada entre los jóvenes.

En resumen, y al igual que sucedía en el capítulo anterior, el análisis empírico efectuado pone de manifiesto que, aunque se aprecia una clara influencia de los factores relacionados con el ámbito familiar y socioeconómico de los individuos, son las variables educativas las que ejercen un efecto más determinante en la incidencia del desajuste educativo. En contra de lo que cabría esperar, el estudio realizado muestra que los titulados universitarios no son el colectivo más afectado por el fenómeno de la sobreeducación, sino que este problema repercute con mayor intensidad sobre individuos con estudios de bachillerato o de formación profesional de grado superior.

Este último resultado tiene una notable importancia, puesto que refleja las posibles diferencias entre los dos tipos de educación superior existentes en nuestro país: la formación profesional de grado superior y los estudios universitarios. En el capítulo 5 se puso de manifiesto que no existían diferencias significativas en la obtención de empleo para jóvenes que cursaran formación profesional superior o una titulación universitaria, hecho que relacionábamos con la buena acogida que tienen los títulos de formación profesional de grado superior dentro del mercado de trabajo. No obstante, la evidencia empírica aportada en este capítulo señala la existencia de una mayor incidencia de la sobreeducación entre los jóvenes con estudios profesionales de grado superior. Por consiguiente, aunque el problema de la sobreeducación es un fenómeno extendido durante la primera etapa de la carrera laboral de los jóvenes, los resultados obtenidos parecen reflejar una relativa ventaja, en términos cualitativos, en la inserción laboral de los titulados universitarios con respecto a jóvenes con estudios de bachillerato o de formación profesional de grado superior. No obstante, como se ha apuntado en este capítulo, existen claras diferencias en función de la rama de enseñanza a la que pertenezca la titulación cursada, siendo los graduados en Enseñanzas Técnicas los que menos se ven afectados por el problema de la sobreeducación.